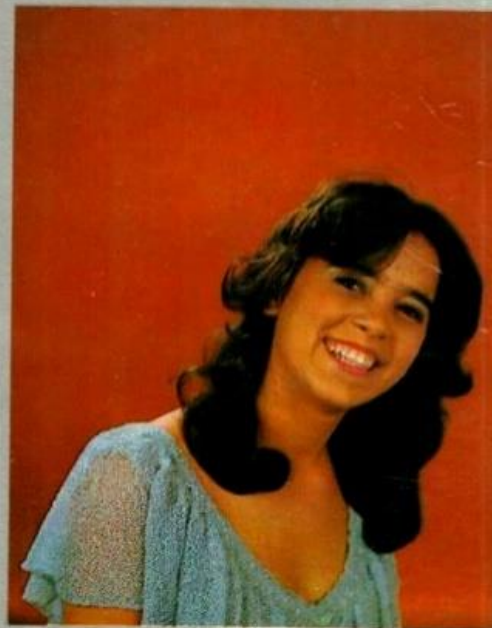


JOÃO NUNES MAIA
pelo espírito
MIRAMEZ

SAÚDE



EDITORA ESPÍRITA CRISTÃ FONTE VIVA

Salud

Por el espíritu Miramez

João Nunes Maia

Traducido por R. Bertolinni

Sumario

- 0 Prefacio
- 1 Salud
- 2 Leyes Naturales
- 3 Usina humana
- 4 El aire que respiráis
- 5 El agua que bebéis
- 6 La luz
- 7 El ambiente en que nacéis
- 8 Lo que coméis
- 9 Acción de los pensamientos
- 10 La palabra hablada
- 11 Cultivo de los sentimientos
- 12 El poder de la alegría
- 13 El amor, don Divino
- 14 El sol naciente
- 15 Ejercicios moderados
- 16 Meditación
- 17 El poder de la amistad
- 18 Caridad vigorosa
- 19 Compañías Espirituales
- 20 Contaminación mental
- 21 Serenidad
- 22 Relax necesario
- 23 Oración a las estrellas
- 24 Pensamiento generador
- 25 Como mirar edificando
- 26 Virtudes estimuladas

- 27 Afirmaciones curativas
- 28 Donaciones todos los días
- 29 Escuchar y hablar
- 30 Satisfacción por el deber
- 31 No herir a nadie
- 32 Olvidar ofensas
- 33 Ser siempre joven
- 34 Nunca enfadarse
- 35 Nunca reclamar
- 36 Aprender sin pasión
- 37 Saludable es el camino del medio
- 38 Nunca olvidar la gentileza
- 39 Estudiar la naturaleza
- 40 Meditar sobre Dios
- 41 No os olvidéis del prójimo
- 42 Buscar la perfección
- 43 El mar y la vida
- 44 Las hierbas y el hombre
- 45 Visita a los enfermos
- 46 Las flores
- 47 Plantío
- 48 Conversando
- 49 Exaltación al Cristo
- 50 La ciencia de la oración

Amigo mío:

El problema de la salud es de vital importancia, por depender, de cierto modo, las varias cuestiones de la felicidad, de la vigencia de ese precioso concurso.

Entendamos, pues, la salud, como siendo un conjunto de condiciones que transcurren del equilibrio físico y psicológico, del bien estar social y económico, pero, sobre todo, de la armonía interior frente a la visión espiritista de la vida.

Sin un conocimiento espiritual de profundidad, en torno a las causas que favorecen los acontecimientos humanos, con la consecuente comprensión de la metodología para conducir los efectos, el binomio salud - enfermedad permanece bajo complejidades de difícil conducción.

Al Espiritismo cabe la tarea indeclinable de contribuir, con seguridad, para la ecuación de las dificultades en torno a muchas patologías y sus consecuentes terapéuticas.

Llevando la mente a examinar los factores causales de toda y cualquier ocurrencia, mejor ofrece los recursos impeditivos de daños o capaces de equilibrar sus efectos.

He aquí porque saludamos en este libro un valioso esfuerzo a favor de la armonía moral, mental y física de la criatura humana, que avanza con los ojos puestos en el mismo y en el futuro de la sociedad.

Rogamos a Jesús que este libro alcance la finalidad para el cual fue escrito, ayudándonos a todos, desencarnados y encarnados, a preservar los inestimables dones del espíritu, mediante la conquista de la salud integral.

Joanna de Ângelis

Página psicografiada por el médium Divaldo Pereira Franco

Salvador (BA), 12 de septiembre de 1983.

Prefacio

La caridad se manifiesta por medios incontables con los espíritus y de entre los hombres y ahora vamos a verla en el encuentro de los dos planos, en el intercambio entre los que fueron para el Más Allá y los que se quedaron transitoriamente en la Tierra.

Ella es, pues, un genio de innúmeras posibilidades, que ayuda sin el interés de ser ayudada; que sirve sin la preocupación de ser servida; que enseña sin exigir cambios de cualquier especie. Su pureza encanta, porque ejemplifica el amor

Este libro, que acaba de nacer por la luz de la mediúmnidad, es una expresión de salud, con las directrices de un comportamiento en las líneas del Evangelio de Nuestro Señor Jesús Cristo.

Es una invitación para que tengáis armonía en vuestro mundo íntimo y podáis ayudar a los otros con ejemplos de la Verdad.

No existe beneficencia perfecta en la Tierra, por no existir en ella, almas de total perfección. No existe salud integral entre los hombres por no existir criaturas en este mundo que gocen de la perfección espiritual.

Entretanto, estamos caminando para el perfeccionamiento. Tendremos que pasar por muchas escuelas, y una de ellas es el dolor, ángel benefactor que nos lleva al verdadero camino del entendimiento. Sin embargo, es de regla de la filosofía espiritualista y de dominio de la conciencia en Cristo, que cuidemos de nuestra salud. Este es nuestro deber, y uno de los más urgentes, donde fuimos llamados a progresar.

Fui médico, cuando estaba encarnado en la Tierra y me preocupé demasiado con la salud colectiva, esforzándome mucho para ver una persona sonreír al haber recuperado la salud, pero, noté más tarde que muchos no se quieren curar, por no tener interés en cambiar de vida. Toman una inyección y neutralizan su valor de cura, por los fluidos de celos y del egoísmo; toman un jarabe y aíslan su poder curativo por la incomprensión y la duda; ingieren píldoras y distraen sus elementos armoniosos, por la venganza y el odio; reciben pases y agua fluidificada y desintegran su energismo con el virus de la calumnia y con el ácido de la impaciencia. Y la caridad, bendito nombre que ilumina todas las consciencias, anda con todas las criaturas sin preocuparse con el tiempo, tomando todos los espacios en la inspiración divina, esperando que todos resuelvan cambiar de ideas y pensar con el Cristo en la dimensión del amor.

Este libro, dictado por nuestro hermano Miramez, da algunos toques materiales para asegurar la salud del enfermo o para que el enfermo restaure sus desequilibrios. Pero, lo más importante es llevar a la criatura para dentro de sí misma y a usar sus propios valores, como la caridad consigo misma, en la función del bien interno.

Es de notarse en esta obra que la mente renovada con Jesús recibe por las manos de la naturaleza, un cuerpo saludable en todos los sentidos.

Estamos trabajando, desde hace mucho tiempo, para que la medicina en la Tierra cambie de conceptos, en lo que se refiere a la verdadera cura: buscar primero retirar los escombros de la mente del enfermo, que se encuentra condicionada a las ideas negativas, y mostrar al alma, incluso en la cama, los caminos de la salud.

El libro que se encuentra en vuestras manos, Salud, debe ser leído, meditado, observado y experimentado, sin la preocupación de que de un día para el otro vengáis a recoger los tesoros de la salud. Comenzad por respetar las leyes naturales, creadas por Dios, que os será dada, por misericordia, la armonía que tanto deseáis. Liberaos de cierto vicios y hábitos indeseados y procurad otros campos de sensaciones más elevadas y más útiles a vosotros y al prójimo.

Compadeceos de vosotros mismos, que vuestra vida podrá servir de luz para los compañeros de jornada. Consultad la conciencia y analizad cuánto vale este libro para vuestro bienestar.

Miramez es sutil en lo que escribe, para que el lector se interese, con sus propios recursos, como médico de sí mismo.

No os estreguéis a la lectura cuando estéis sin interés de aprender o frustrado por la inquietud. Este libro fue nacido de meditaciones profundas, que el amor lleva a cada corazón, buscando ser útil, sin la elección de las criaturas.

Apartad de vosotros la tristeza y sed alegres en la investigación de la Verdad, que Dios y Cristo os ayudaran.

Que Jesús os bendiga a todos.

Bezerra.

Belo Horizonte, 1 de septiembre de 1982.

Salud

Ya hablamos muchas veces de que el dolor es el presagio de la verdadera salud. Ella es, pues, la mensajera del equilibrio orgánico, bastando que vengamos a entenderla en su profundidad. No obstante, cuando ella llega y golpea en nuestra puerta, debemos tener condiciones para recibirla, dentro de la ética que el buen sentido especula, garantizando, así, la paz en nuestra conciencia.

No existe nada equivocado en el mundo de las formas, ni en el mundo de las antiformas. Todo es correcto con los planes de Dios. La enfermedad es un aviso de que existe algo mal en nuestro organismo físico o psíquico, por tanto, debemos examinarnos a nosotros mismos en aquello que ya comprendemos.

El místico, verdaderamente místico, se conoce a sí mismo; estudia todos los días sus propias reacciones y sabe cuáles son los caminos saludables donde él encuentra los principios de la felicidad. Compete a quien aún no llegó a este estado, buscar, porque quien busca encuentra y quien pide recibe, afirmó el Divino Médico de todos nosotros.

El Señor Todo – Poderoso, que nos hizo dentro de la más elevada armonía, dentro de la mayor perfección, la cual Él representa en la casa universal, no iría a hacer una obra imperfecta. Nada saldría de Sus manos puras, con el sello de la imperfección. Sería ciertamente un contra sentido, observado por cualquier razón humana. El hombre fue hecho para ser saludable, en las directrices que se le abrieron para su paz espiritual.

Es de anotación común que todos los medios de adquisición de la salud, sea física o psíquica, estén al alcance de nuestras manos, dependiendo de nuestra madurez, cuya presencia es fruto del tiempo.

Es ley natural que participemos de esa conquista, para que tengamos la alegría de decir y sentir que participamos de la mayor conquista del Alma: la conquista de nosotros mismos, en las líneas de nuestra perfección espiritual.

No debemos retroceder. En todos los campos de trabajo, o en cualquier estado en que nos encontremos, nada existe sin recursos, por ser el Padre Celestial el gran suplemento de todas las necesidades.

No hay carencia de nada en el Universo de Dios: solamente existe una cosa que nos da mucha alegría, y esa cosa se llama abundancia.

El hombre positivo debe ver vigor en sus semejantes; debe visualizar alegría en todas las criaturas; debe sentir amor deshaciéndose de su corazón para toda la humanidad.

La salud es un estado de gracia, cuando la conciencia corresponde a la tranquilidad de los ángeles. El estado floreciente del cuerpo sin amor en el corazón no deja de ser un desastre en la ascensión del espíritu.

En las huestes evolutivas en que nos encontramos en la Tierra, precisamos mucho, pero mucho, de dedicarnos a los estudios de variados campos del saber. Es ese conjunto de esfuerzos que la literatura universal nos presta y forma en nosotros una conciencia de la realidad. Y las lecturas espirituales nos dan las condiciones de ser firmes en aquello que debe ser, ayudándonos a entender y a conquistar el discernimiento.

El espíritu que conoce la verdad se libera, porque tiene condiciones de andar los caminos correctos. La naturaleza está de brazos abiertos esperando que todos los hijos vuelvan para ella y de ese reencuentro surgirá el nuevo Hombre, la nueva Alma, restablecida de todos los desequilibrios forjados por la ignorancia.

El ser vigoroso es aquel que desconoce el odio, porque solamente ama. Es el que no piensa ni habla en el egoísmo, porque ama el desprendimiento. Es aquel que perdona constantemente, por conocer el clima de la paz, por amor.

Las páginas de este libro son como caminos de la senda, donde podréis encontrar algunos toques que nos llevan al libro mayor: la Naturaleza. Si no queréis dejar los viejos hábitos, o incluso los vicios que os prenden a la muerte, cerradlo y dejadlo para cuando la disposición de mejorar tome vuestros sentimientos.

No estamos escribiendo para hombres que están abriendo los ojos para la luz y que desean, cuando sea la hora de la despedida de la vida física, estar más o menos limpios del fardo que los hace sufrir. Y muchos de aquellos que observamos, padecen de terquedad. Sienten las distorsiones de las leyes naturales y obtienen recursos de la escuela de la disculpa, para demorar un poco más en las sensaciones inferiores, que el condicionamiento de los ambientes les ofrecen en todos los momentos.

¡El primer paso para la Liberación es querer! ¡El segundo es actuar! Dentro de esos dos dictámenes, no faltarán las bendiciones de Dios y la presencia del Cristo, estableciendo una sinfonía espiritual en todos nuestros cuerpos, presencia esta que conocéis por el nombre de Salud.

Leyes Naturales

Cuando se habla de leyes naturales, nos acordamos del Espíritu, que es el principio inteligente del Universo, y de la creación universal: la Materia. Son dos fuerzas que se completan, sacadas del Principio Único, que es Dios y que se ajustan en el más alto equilibrio en la función de la vida.

El hombre, integrado en la sociedad, busca entender las leyes que rigen la naturaleza, sin embargo, se pierde en los laberintos de la propia ansia de los goces y, a veces, no sabe discernir lo mejor para su propia felicidad.

Cuando hombre era movido por los instintos, se sentía más próximo de la realidad, por ser más influenciado por la Inteligencia Suprema, que cuida más de cerca a los hijos recién creados. A medida que evoluciona, fue siendo más libre en lo que atañe al aprendizaje y en la formación de la conciencia, consubstanciando sus derechos para la conquista de la propia paz.

Las leyes naturales nos esperan. Avancemos para ellas, porque de su interior dimana la propia vida, de la Vida Mayor.

Algunos de los que nos leen, por sentir los rayos del sol interior y por respeto a quien escribe con las mismas necesidades de encontrar el equilibrio encontrándose a sí mismos, reclaman en el silencio del alma: “¿Cómo encontrar y conocer esas leyes que tanto habláis?”

El camino no es tan difícil como pensáis. Él desciende de las líneas de nuestro destino. Nos cumple, pues, dar los primeros pasos en la senda de la Iniciación. “¿Y cómo darla?”, surge otra pregunta.

Hoy la palabra no puede ser escondida por la letra. El hombre tiene prisa y el tiempo urge. He aquí en vuestras manos la llave y la puerta. Comenzad a pensar en volver a la Naturaleza, en descubrir sus leyes, tejidas por Dios en la gran estructura universal, que luego encontrareis la ruta que os lleva al orden natural del Universo.

Esas propias leyes de las cuales estamos hablando por misericordia de Dios, nos impiden de decir todo, de dar la receta y el remedio, de colocar en vuestra boca y degustar el pan divino hecho en el Edén de los Ángeles.

La parte que toca al espíritu, esa es de él. No nos cabe hacerla, pues sería derrocar la ley natural que genera para la conciencia la tranquilidad imperturbable.

Veo en vosotros que estáis leyendo, un gigante que duerme y que comienza, como nosotros, a despertar para la luz. Entrelacemos las manos, para que por todos nosotros pueda fluir una energía de luz y hacer desaparecer las necesidades nacidas de la ignorancia.

No estéis perfeccionando por los otros. Ellos ya han hecho mucho por nosotros. ¿Y nosotros? ¿Qué hacemos por ellos? Si es dando que recibimos, vamos a ofrecer y, para tal, precisamos trabajar donde seamos llamados a vivir.

No hay nadie inútil. Somos piezas en el gran engranaje cósmico y todos nosotros, como ellos, dependemos de la fuerza que nos une: Dios. Y para conocer al Señor con más amplitud, es necesario que pensemos en Él, que conozcamos Sus leyes, sin olvidar la Caridad, que es Él mismo, manifestándose en el mundo de las formas.

El proceso de aprendizaje de las criaturas no está guardado en las universidades, ni en los libros y, mucho menos, en las estanterías, bajo el régimen de ventas.

Las experiencias son nacidas del tiempo, que usa todos los medios para despertar de esos tesoros espirituales adormecidos en todas las criaturas, hijas del Gran Fuego Universal. De Jesús Cristo vierten las bendiciones del entendimiento, para que busquemos las directrices que nos llevan a la paz interior.

Los medios son variables, como variables son los comportamientos de las almas. Nunca esperéis de los otros, lo que debéis hacer con vuestras manos. Para eso, tenéis una conciencia que os indica vuestra obligación y ella, la conciencia, es más activa cuando el ser no se olvida de la oración.

Si queréis familiarizaros con las leyes naturales, en las profundidades peculiares a los ángeles, a los santos y a los místicos, la sabiduría espiritual os indica un puñado de normas organizadas por los apóstoles, escuchando al Divino Maestro: el Evangelio. Y, en esas observaciones, tened fe, que la intuición abrirá los caminos para encontrar a la Madre Naturaleza, con la divina promesa que le cabe ofrecer a sus hijos, en nombre de Dios.

Usina humana

El cuerpo es un acervo de vidas que se manifiesta como un todo, en la organización de un instrumento para el Espíritu inmortal.

Trillones de células se agregan en sociedad, donde la luz acondiciona elementos de alto tenor energético, acumulando condiciones para que el alma alcance un escalón más en la escala del despertar espiritual.

El cuerpo físico es, pues, una fábrica humana, con expresión divina, en la divina secuencia del progreso. Él es la maquina más perfecta, hablando de cosas materiales, que conocéis.

Aun deberéis pagar siglos, en la suma de muchos siglos, para descubrir la perfección del agregado fisiológico y de la urdidura de su misión junto a la llama espiritual, que muestra como atributo la inteligencia y, como forma valorizada, los dones, en la ramificación del amor, dentro de las líneas debidas en que Dios se hace presente.

Cuando escribimos, sentimos alegría, por encontrar la misericordia del intercambio entre los dos mundos, y la satisfacción mayor está, en transmitir los valores del espíritu para aquellos que aun caminan en la carne.

Nosotros somos todos hermanos, carentes de las mismas necesidades, y principalmente, de amar.

Debéis convenir con nosotros que tenéis bajo vuestro dominio un tesoro excelente: vuestro cuerpo. Cuidadlo, que él corresponderá a vuestros esfuerzos, dándoos medios para cumplir vuestra misión en las rutas del mundo.

El espíritu es un pájaro de luz preso temporalmente en la cruz de carne, para aflojar los lazos que prenden los sentimientos. La carne es como una cámara, donde las virtudes tienden a madurar, creando condiciones cada vez mejores en lo que ataña a la verdadera emancipación. Entretanto, sin conocer, no podemos avanzar. El conocimiento nos favorece la certeza, que en la palabra evangélica es la misma Fe, tornándose Caridad, la cual se transforma en Amor.

Conocerse a sí mismo es el paso firme en la adquisición de la armonía de todos los cuerpos que revisten el alma, en la gran jornada eterna. El compañero que está leyendo pasa a ser lo que pasa a pensar. En la mente, hay muchos secretos esperando el futuro que poco a poco os revelará los matices de la vida, de conformidad con el grado evolutivo que ya pisasteis.

Vuestra felicidad depende de vosotros mismos, porque la parte de Dios, ya la hizo. Pero, recordad que no existís sin la existencia de los otros. Dejad vuestro amor alcanzar los corazones que os rodean, como siendo parte de vosotros mismos.

El cuerpo es un Universo en miniatura, regido por las mismas leyes, compatibles con su tamaño. El espíritu es un dios, si lo comparamos con las micro-vidas en abundancia, en la formación del fardo físico.

Luces y más luces se cruzan en el universo biológico, pidiendo paso entre los obstáculos creados por la ignorancia, que se deshace en el amor vertido por la mente adiestrada en el bien.

Sed aquel que dispensa elogios y nunca exige condiciones. Comenzad a respetar todos los reinos de la Naturaleza, que ellos os abrirán el libro de la sabiduría y un proceso que tal vez desconozcáis os llenará de paz y salud, de alegría y conocimiento, en lo que se refiere a vuestra propia vida.

Todos nosotros sufrimos por no saber el valor de la salud y desconocemos mucho sobre la armonía de nuestros cuerpos, razón es uno de los puntos básicos para que podamos nortear nuestros destinos, pues, la intuición ilumina todos los caminos por donde debemos pasar con conciencia del deber.

Si vuestra ambición fuese solamente la elevación espiritual, desgastando lo físico para ganar el más allá, podéis errar el camino de la verdadera felicidad, pues, todos los instrumentos del espíritu deben ser cuidados, con atención y cariño.

En la secuencia de estos mensajes, os daremos alguna noción de la vida natural, de la paz entre todos los reinos, de la afinidad con muchos mundos dentro del que vivís, para que podáis recibir y donar en la fuerza insuperable del amor.

Comenzad por el cuerpo físico, en la dedicación especial al sabio, que los otros os abrirán las puertas para que entréis en la senda de la verdadera iniciación.

No seáis precipitados. La ponderación es hija del buen sentido y este, del equilibrio. El equilibrio es hijo de la justicia y esta, de la armonía. Estamos tocando en algunos puntos, deseándoos la felicidad, que debe ser complementada por vuestras manos.

Vamos, hijo mío, que deseamos ir al frente y, a veces, acompañaros. Para nosotros, será una gran alegría, si despertáis con esta, nuestra conversación, los tesoros que existen en vosotros.

El primer paso es comenzar a tratar vuestra Usina Humana.

El aire que respiráis

El aire centellea en torno de la Tierra en movimientos variados y enciende en su comportamiento luces de determinadas variedades, sirviendo como vehículo de vida a todas las criaturas del mundo.

Las estrellas sueltan en los brazos interminables del viento el magnetismo estelar que fortifica, con otros elementos donados por la naturaleza.

El oxígeno, regulado por la expresión divina, se mueve en las ondulaciones de las moléculas, distribuyendo alegría como purificador de la sangre y abriendo camino al energismo espiritual, que vibra en todos los departamentos de la creación de Dios.

El aire que respiráis es un medianero de cualidades indescriptibles. Él podrá ser enriquecido por el modo que pensáis, o tornarse un instrumento de suicidio lento, si despreciáis los medios de purificación de la mente. El pensamiento elevado es la llave de luz de la valorización de aquello que respiráis en todos los segundos. El más seguro alimento para todos vuestros cuerpos y entra por la nariz, festeja en todos vuestros meridianos y fortifica todos los centros de fuerza, capacitando al alma para los grandes ideales.

Si deseáis ayudar a quien anda con vosotros en el camino, de manera que el silencio sea el denominador común, usad vuestra mente en la creatividad, visualizando energías espirituales envueltas en el aire que vuestro compañero pueda respirar y respirad con él esas bendiciones de Dios, sin olvidar la alegría y el amor. Ese ejercicio os colocará encima de todas las inferioridades y pasa a ser un sol fecundo donde la salud será el clima más agradable y el bienestar, el ambiente de alegría.

Vosotros, que estáis leyendo, disponéis de todos los recursos para vivir bien: depende de la lucha que debéis trabar contra la ignorancia.

Si os sentís desanimados por falta de dominio de vosotros mismos, por desconocer los primeros pasos en el arte de respirar, procurad familiarizaros con ese gran misterio que se llama Aire.

Es necesario que comprendáis en este momento, si no lo sabéis aun, que muchos luminosos de la espiritualidad superior, fuera del alcance del raciocinio humano, controlan los vientos y trabajan en la purificación del aire que camina con el propio planeta. Ellos tejen las vestimentas de todas las falanges, en luces y colores, con el propio aire, en el dominio completo de los interminables elementos que componen ese milagro de la naturaleza.

Comenzad a aprender, si queréis salud, que ese es uno de los mejores caminos. En el aire está la vida, soplando en todas las direcciones, por orden divina y, a donde sea llamada, por la voz de la sabiduría.

No queráis ser maestros en un día, un año o un siglo. Eso es conquista de los milenios, en la urdidura de la fe, en el clima de alegría, bajo las bendiciones del amor. Estamos dando pequeños “toques”, para que podáis despertar a las lecciones que vibran dentro de vosotros, donde la escritura de Dios es siempre viva y progresiva.

El aire que respiráis es vuestro hermano, siervo y compañero. Pedidle lo que necesitéis, tratándose de salud y equilibrio, y los genios de la naturaleza os atenderán con la gema de vida, de la Vida Mayor.

Si los hombres pudiesen ver cuánto respiran de impurezas y miasmas de toda orden, transportados por el aire para todas las células de su organismo, procurarían otros recursos para ayudar a ese gran mensajero del amor y de la vida, donador común a toda la casa planetaria.

La peor de todas las inmundicias conducidas a la atmósfera es la basura mental. La falta de educación de la mente es responsable por casi todas las enfermedades que surgen en el campo de la carne.

El intercambio de elementos corrosivos entre los seres humanos que desconocen el Evangelio por la vivencia, es hecho, también, por el aire que respiran.

Cooperad con las poderosas mentes encargadas de la purificación del aire, procurando modificar vuestra atmósfera psíquica. Esa esencia que sopla en todas las latitudes de la casa terrena es movida, volvemos a hablar, por inteligencias superiores, que desean atender a las criaturas, tienden, pues, con más eficiencia, a quien sabe pedir, visto ser aquel el que ofrece mejores condiciones de ser ayudado.

Es bueno que penséis un poco más sobre la atmósfera que circunda la Tierra en un abrazo de luz para garantizar la vida. Quien no medita no aprende, quien no aprende no sirve y quien no sirve deja de cumplir el deber.

Comenzad hoy mismo a familiarizaros con el propio aire que respiráis, hermano mío. Agradeced a él los beneficios recibidos, que esa gratitud os colocará frente a frente con la vida que de él procede y él os dará con afecto besos de luz.

Imprimid en el aire que sopla lo que ya conquistasteis de bien y él retornará siempre con lo mejor para vuestro corazón, por ley de Aquel que es todo amor.

Si necesitáis de salud, o queréis preveniros de cualquier mal, iniciad ahora lo que hablamos, que mañana seréis otro hombre, sintiendo la vida más feliz, por el aire que respiráis.

El agua que bebéis

El agua, en el conjunto de sus valores, es un remedio muy divino, que corresponde a todos nuestros anhelos de equilibrio orgánico y psíquico, por existir en muchas dimensiones.

Su poder de cura aun es un secreto, cuyas puertas aun no obtuvimos permiso para abrir, por faltarnos el amor necesario para tal emprendimiento.

El cuerpo humano, en toda su estructura, se destaca con dos partes de agua y una de elementos diversos que nacieron dentro de su seno fecundo y prometedor.

Despreciar el agua es querer separarse de la vida. Cuando bebéis el agua, no os olvidéis de la parcela divina que vibra dentro de ella en expresión de luz. Ella guarda en su protección la fuerza que restaura y armoniza todo el mundo celular.

Desata la energía en todos los campos del metabolismo, y desobstruye innumerables caminos en el mundo de carne para el desahogo orgánico de los restos inservibles para la forma física, pero aprovechables por la naturaleza en otros emprendimientos de valores indescriptibles.

Los ríos que trazan toda la Tierra, en todas las direcciones, tienen la sagrada misión de saciar la sed y la gran tarea de higienización de las criaturas. Y no es solamente limpiar, su finalidad. Su engañoso trabajo está en la donación de un tipo de magnetismo altamente compensador, que recibe donde nace, de manos angélicas incansables en el trabajo de caridad y en la irradiación del amor.

Infelizmente, las aguas más pobres son las que se reparten en las grandes metrópolis, donde las manos de los hombres añaden elementos incompatibles con la armonía del complejo humano y que desajustan igualmente algunos cuerpos en el mundo de las anti-formas.

Cuando la Ciencia pase a estudiar esas reacciones, se buscarán otros medios de defensa para ese líquido sagrado que ayuda a sustentar la existencia humana. Es necesario que todos comprendan que las aguas precisan del beso fortificante de la atmósfera pura y, en esta simbiosis, los dos se valorizan.

En las grandes ciudades, el agua viaja escondida por cañerías impenetrables por el aire. Si a vuestras manos no puede venir un vaso de agua pura de las corrientes de un río, festejada por la mansedumbre del magnetismo de los vientos, podréis golpear el agua, con la utilización de dos vasos, pasando de una para la otra, haciendo con que ella entre en contacto directo con el aire y tendréis agua revitalizada.

Alguien ya dijo acertadamente que debemos masticar el líquido. Haced eso y veréis como vuestro cuerpo os lo agradecerá.

Uno de los grandes remedios al alcance de vuestras manos es el agua que bebéis. Al tomarla, bebed sin prisa, dejando que las glándulas de la boca seleccionen los elementos y las canalicen para los lugares indispensables para la paz del cuerpo.

Mentalizad ese trabajo de selección y sentiréis vuestros cuerpos siendo beneficiado por la acción renovadora del agua que bebéis.

La luz

Vierte de las esferas resplandecientes la luz de la vida, bañando la Tierra en todas las direcciones con la energía que despierta las semillas donde algo debe nacer para las bellezas inmortales.

En todo lo que se ve, se toca y se siente, hay luz acumulada por procesos que los Ministros de Dios guardan para el futuro, a favor de los hombres y de las cosas, de los Espíritus y de la propia vida.

La luz viaja por el infinito fuera del proceso habitual de las leyes humanas, avanza en un viaje vertiginoso donando luces y recibiendo energía, distribuyendo alegría y recogiendo vida, manifestando esperanza y estableciendo felicidad, en el gran jardín de Dios.

Hasta en un minúsculo punto de esta página está concentrada una importante porción de luz, que podrá tornarse un sol, pero que duerme por faltarle la conciencia de existir. Y duerme esperando que el tiempo le marque el momento de despertar y sentir las bellezas de la propia Creación. Para decirlo mejor, un átomo es un astro en miniatura, con su cortejo de electrones, verdaderos satélites en el equilibrio de su vida. La luz es, pues, algo de divino, en el divino concierto del Universo.

Quien tenga ojos para ver el cuerpo humano con los ojos del alma, comprobará de constelaciones y constelaciones, brillando en los cielos de la carne con proyecciones de luces indescriptibles, rayos, colores y sonidos en abundancia, en la mayor orquesta que podréis imaginar. Y los hombres, incluso los que lo saben, se olvidan de esa belleza y pierden el tiempo precioso en cosas vanas, en vez de estudiar esos matices de la vida, que nos muestran el cielo y Dios en su plenitud del Amor.

La medicina del futuro irá a preocuparse con la armonía del conjunto y no más adormecer un órgano para que no cause más disturbios, ni extraer partes del cuerpo para eliminar los efectos nocivos de ciertas reacciones. Deberá buscar la causa de los males surgidos en cualquier punto del campo biológico.

La suma trabaja en completa resonancia con el Universo. Uno y otro son la misma cosa y Dios, la fuente de todas las luces que sustentan la Creación.

La luz es un prodigio de la naturaleza. Quien conoce su labor en el telar divino de la creación, se alimenta de una esperanza indecible en la conquista de la felicidad. Parten de los altiplanos de la vida mayor proyecciones de claridades de las cuales desconocemos y su más profundo significado, por no ser una luz común como tantas otras.

Es viva en su expresión más simple y entiende la invitación de la mente adiestrada en operaciones semejantes a las que pasamos a referirnos.

Asistimos a un espíritu altamente educado en la ciencia de las luces controlar dos rayos de esa bendición divina que se deslizaban en el éter cósmico, como si los dos jugasen vivir. Lo vimos retardar su increíble velocidad, indicar con las manos donde ellos deberían penetrar en un árbol cercano y esta, con expresión emotiva, expirar un tipo de plasma con todas las características de vida y colores encantadoras en abundancia, devolver a las manos del operador un elixir, aquel que podríamos llamar de “Elixir de la Vida”.

Remedio espiritual, que sirve y cura todos los tipos de enfermedades que conocéis, restaura el equilibrio de todos los cuerpos y suaviza las emociones, enriqueciéndolas de ventura sintiendo la existencia de la felicidad.

Vamos a avanzar en el tiempo para llegar allá. El futuro nos espera, pero es bueno que nos acordemos de que existe una parte nuestra que jamás deberemos olvidar de hacer. La llave de todas esas ciencias que surgen y existen en la Tierra es Cristo. Quien no pasa por ÉL, no acertará el camino; olvida la vida y desconoce la Verdad. Dios verdaderamente es amor y amor es Luz.

Empezad ahora a respetar ese fenómeno que da encanto al infinito, sed grato a las luces que os asisten y bendecid las claridades que os ayudan a vivir, que la armonía os será dada, por manos que poseen la Sabiduría.

Avanzad todos los días un poco, que alguien, bien cercano a vosotros, os ayudará a caminar acertadamente.

Buscad la luz y la luz se hará.

El ambiente en que nacéis

Nacisteis en un hogar, porque antes fuisteis orientado a ese hogar, en la coyuntura de las fuerzas que dirigen los destinos.

Donde nos mejoramos tenemos algo de nosotros y que nos llama, desde los hechos del pasado distante, hasta profundas afinidades que nos llevan a grandes realizaciones.

Compete a nosotros entender el ambiente en que nacemos y hacemos lo mejor a nuestro alcance, para que el mañana no se olvide de nosotros con los frutos, hijos de las simientes que dejamos, por amor, en el jardín del hogar.

Para tanto, el buen sentido nos dice que debemos colocar un moderador entre la mente y el corazón, de manera que se filtren nuestros impulsos inferiores y se ablande el entusiasmo exagerado, que puede llevarnos a desvíos improductivos.

El espíritu no vive de herencias. Lo que la Ley Universal nos da como herencia son los atributos de Dios. No obstante, andamos en las sendas evolutivas en grupos afines y, a veces, renacemos en un hogar terreno con las mismas tendencias de los que nos recibieron, por amor a la causa de la gran fraternidad.

Heredamos lo que necesitamos, en los caminos del aprendizaje. Ya en las leyes biológicas, las tendencias son más fuertes. Nacemos de un linaje predispuesto a sufrir las mismas enfermedades que nuestros ancestrales gravaron en los genes y, por líneas invisibles, somos colocados, espíritus y genes, en los mismos caminos. Pero, el espíritu es espíritu. Pueden remover algunos, o todos, los obstáculos que podrán surgir en la pauta de los acontecimientos delineados por el karma.

Vosotros sois lo que deseáis ser, dentro de aquello que ya alcanzasteis en la ley natural del despertar espiritual. Podéis modificar muchas cosas en la ruta de vuestra existencia, porque la vida feliz pertenece al saber y a quien aprendió a amar.

Debéis y podéis dominar el ambiente en que vivís. No un dominio en la expresión común del término, sino una liberación conquistada por el conocimiento de la verdad.

Dentro de vuestro hogar y en el ambiente de vuestro trabajo, debéis conquistar amistades, predisponiendo todos los corazones que os rodean para la misma labor, porque es en ese clima de alegría que podéis ayudar en la armonía de todos vuestros cuerpos, que os tejen los caminos de la verdadera iniciación.

Cuando os reunís con un grupo de almas afines, el éter cósmico que os envuelve como vida, por bendición de Dios, graba lo que pensáis y fotografía lo que sentís, guardando en las conciencias una copia y viajando con la otra en todas las direcciones del infinito, para mostrar al centro de la vida mayor, lo que hacéis de la vida y por la vida.

¿Siendo así, como negar lo que somos?

El aire de vuestra residencia puede estar cargado de fuerzas sutiles generadas por el amor puro, o apestado de magnetismo inferior, que puede hacer sufrir a todos los familiares. Y los niños son los más alcanzados, debido a su aún reciente formación biológica y a la precaria unión entre el espíritu y el cuerpo.

Podéis hacer mucho por vuestros familiares, si vuestro comportamiento corresponde a vuestra conciencia en Cristo.

Si vuestra casa no conoce la discordia, no vive en lamentaciones, se alegra con la virtud y está siempre dispuesta al perdón, ciertamente que el amor y la alegría forman la atmósfera reinante dentro de ella.

El agua que bebéis y los alimentos que tenéis en casa, están impregnados de esos fluidos de luz, que se multiplican en salud para todos los que conviven con vosotros.

Si aún no conquistasteis un ambiente ideal para vivir en paz, comenzad hoy, hijo mío, que los espíritus encargados de esa armonía os ayudaran en todos vuestros esfuerzos y, algún día, recogeréis los frutos de vuestros empeños.

Acordémonos de Jesús, cuando dijo: “Aquel que persevere hasta el fin, será salvo”. Sentid el ambiente en que vivís, como siendo vuestro propio cielo, pero haced algo por él, porque después de Dios, el resto está en vuestras manos, como fruto de vuestra labor.

Recordad que no hay problema sin solución ni dificultad que no se resuelva, cuando nos encaminamos con Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Lo que coméis

Los seres humanos, incluso con el suplemento que tienen en las manos, en lo que toca a la alimentación, comen equivocadamente. Dijo el Divino Maestro: “Buscad y hallareis”. Y la conciencia en Cristo nos dice: “Debéis saber buscar”.

La llave de todo está dentro de nosotros, a la espera del toque que la Sabiduría y el Amor pueden dar.

El germen vegetal guarda la energía de la planta como tesoro que la Naturaleza ofrece al espíritu en viaje en la carne y este, por ignorancia, olvida de aprovecharlo, para su propio equilibrio.

Dentro de los granos resplandece la luz del reino vegetal que debe ser extraída con los recursos de la boca, donde los dientes y las glándulas tienen un papel de suma importancia.

El cuerpo humano debe tener una reserva de fuerzas, para el momento en que el desgaste sobrepasa los límites trazados por el orden natural y, para tanto, debéis respetar las leyes de la naturaleza.

El hombre de bien debe saber lo que comer, alimentándose para vivir, sin dejarse llevar por los excesos. Con el pasar de los milenios, se mostrará cuanto ha cambiado el modo de alimentarse y que alimentos se escoge.

El cuerpo físico obedece al empuje evolutivo del alma, y esta requiere un aparato más perfecto y más sensible para su empeño.

La alimentación grosera ya no es más lo ideal para esta generación, y espíritus de alto linaje espiritual, descienden a la Tierra para perfeccionar la alimentación de los hombres, moldando un futuro de mayor alcance, donde todo vigoriza el perfeccionamiento, tanto del alma como del cuerpo.

He aquí el momento de volver la vista para los alimentos integrales, extrayendo totalmente la energía acumulada en las semillas, en las hojas, en los tubérculos y en los frutos, sin olvidaros de la educación de la mente, en el momento del banquete.

Hora sagrada, de entre las horas que respetáis, al comer en torno de una mesa o donde quiera que estéis, cuidado de que el asunto por acaso existente, no sea negativo. Ciertamente, lo que coméis es altamente influenciado por las formas-pensamiento.

La mente crea lo que los sentimientos desean y, en este caso, el alimento físico recibe una carga del alimento mental, en un proceso de simbiosis que aún no podéis constatar.

Hermano mío, si queréis iniciaros en la luz de la sabiduría espiritual, abrid una escuela de autoeducación y disciplina de vuestros pensamientos y, aprendiendo a pensar, de ahí vuela vuestra fuerza mental, con la dignidad que el Evangelio nos enseña, por las sendas de Jesús.

Aprended a pensar, aprended a hablar y aprended a comer. La salud genera alegría y la alegría pura es el amor irradiándose del corazón para el centro de vuestra propia vida.

El día que estéis inquietos y que el nerviosismo altere vuestro modo de ser, suspended la alimentación, hasta que la paz vuelva de nuevo a vuestro ser. Comer contrariado es alimentarse de energía deficiente y pobre de luz.

Lo que coméis, es sensible a lo que pensáis, y lo que habláis, carga con mucha nitidez vuestros sentimientos.

La porción de alimento que colocáis en vuestra boca debe ser bien triturada, pero, para una digestión normal y eficiente es indispensable la acción de la saliva en la preparación alimenticia.

En un futuro, la medicina irá a preocuparse más con los alimentos que con el propio medicamento, pues los remedios son usados, actualmente, más para corregir los estragos hechos por la ignorancia.

Cuando la boca sabe comer, el cuerpo es saludable.

Cuando la mente sabe pensar, el alma es feliz.

Cuando las manos saben ayudar, el corazón es alegre.

Si queréis saber lo que comer, meditad, pensad en la naturaleza y observad la vida. Pedid a Dios, que la orientación no faltará.

Felizmente, ya se cuenta con una vasta literatura en todo el mundo, valorizando las cosas naturales.

Acordaos lo que dijo el Amigo Mayor: “Pedid y obtendréis”.

Acción de los pensamientos

Los pensamientos suprimen de referencias la mente instintiva y esta pasa a dar las ordenes, activamente en la secuencia que le cabe expresar, en el día a día de las luchas. En muchos casos, pasáis a ser lo que verdaderamente pensáis.

En el campo auditivo, los fenómenos son casi los mismos. Las sugerencias exteriores, dependiendo de quien usa la palabra, graban los sonidos en vuestro cuadro mental y los enfilan como una fuerza instintiva en vuestro inconsciente y, de gota en gota, os encamináis a las ideas de otro como siendo las vuestras. Así, vuestra vida se alinea en plena afinidad con vuestro semejante, que os prestó los sentimientos.

Muchas personas se desvían de sus ideales más nobles, por no saber discernir lo que ingieren como formas-pensamiento bajo la influencia de la palabra.

La acción del pensamiento es mucho más profunda de lo que pensáis. En todos los rumbos de la existencia, compete a nosotros, encarnados y desencarnados, trabajar en lo que ataña a nuestra liberación.

Es de buen albedrío que comencemos hoy a educarnos. Conceptuemos nuestra situación en el orden que se llama trabajo y lo hagamos con amor, para que el amor se convierta en paz y salud en nuestros caminos.

Cada pensamiento estructurado por el engranaje del alma es como una gota de agua en el océano de la vida. En la psicósfera de la Tierra los pensamientos inferiores dominan con ventaja asustadora.

Se encuentran en la atmósfera en que vivimos formas-pensamiento, capaces de influenciar dos tercios de la humanidad para las cosas de las sombras, con tal sutilidad que a veces no desconfiamos. Entretanto, existe un higienizador divino que nos proporciona medios de liberarnos de esas influencias nefastas, y nos ayuda a abrir caminos en las áreas que perturban los deficientes de sentimientos altruistas: el Evangelio de Nuestro Señor Jesús Cristo.

Jesús es la fuerza capaz de iluminar la Tierra, liberando a las criaturas de los impedimentos formados por la ignorancia.

Las reglas de vida ofrecidas por Jesús despiertan, en nosotros, dones latentes. Con el toque del Maestro, ellos se levantan para la lucha en nuestro mundo íntimo, liderando nuestros sentimientos e iluminando nuestra conciencia, de manera que nos muestra lo que debemos querer, para que aprendamos a querer mejor.

El cambio de nuestros pensamientos nos parece, a primera vista, trabajo imposible, porque el mal está organizado y se extiende por todas las áreas. Sin embargo, el bien que ya

idealizamos y que comienza a surgir en nuestros hechos nos muestra que debemos proseguir.

Cada gota de amor que se desprende de nuestros corazones a favor de los otros es un chorro de odio que desaparece de nuestro espíritu. Este es el gran trabajo de la iluminación y el tiempo nos mostrará que en su transcurso brillará el sol de la verdad en todos nuestros sentimientos. Así lo hicieron todos los grandes espíritus que aquí vivieron y viven y, en ese avance de amor, la Tierra se transformará en cielo y los ángeles serán aquellos que trabajen a favor de la paz.

Sed prudentes en vuestra reforma interior, pero persistentes en vuestras decisiones. Analizad lo que pensáis y habláis durante el día y, si algo de mal se infiltró en vuestros pensamientos o palabras, no volváis a repetirlo mañana, porque esa pasta venenosa que se fabrica en la mente y en la boca cuando nos involucramos en la discordia, en la usura y en la envidia nos mata poco a poco, alterando el funcionamiento de nuestros campos de fuerza, tirándolos en la franja de la muerte.

No queráis perfeccionaros de un día para el otro, pero, no paréis de educaros todos los días, pues, es en ese esfuerzo continuo que la luz florece en nuestro pecho, en forma de estímulo del bien que nunca muere.

Vuestros pensamientos obran sobre vuestros semejantes, así como los de los otros obran sobre los vuestros. Y, si es plantando que recogemos, como nos dice la Ley, es de acción benefactora plantar las semillas del amor y de la caridad y la cosecha no podrá ser otra.

Si encontráis dificultades en la auto-educación mental de vuestras costumbres, buscad a alguien que ya comenzó esa labor divina y ya realizó prodigios en ese campo, que él os ayudará. Pero, ved bien, no debéis olvidaros de rendir culto a la oración y ella os llevará a la gloria del entendimiento.

La palabra hablada

La palabra hablada debe abrigar el discernimiento en la coyuntura de su expresión, haciendo entender a quien la escucha la belleza de la vida inmortal y la grandiosidad oportuna del cuerpo físico, que Dios nos concedió a todos.

Si el condicionamiento es una ley, debe estar de acuerdo con la ley del amor, lo que lo hace importante para nuestro bien, guardar sugerencias elevadas en la mente y en el corazón, y transformarlas en semillas de luz para la plantación en las conciencias que a veces se acerca a nosotros.

Es nuestro deber plantar armonía donde quiera que estemos, para recoger alegría y amor. Todos deseamos salud, salud física y espiritual, y no será con un puñado de píldoras, ni tampoco con una serie de pases que nuestros cuerpos irán a entrar en plena armonía con el Universo.

Nuestra conciencia quita en nuestra vida la tranquilidad imperturbable. La adquisición de salud requiere y demanda tiempo y esfuerzo propio.

Cada criatura debe ser su propia cura. Todo lo que existe y que va a existir durante mucho tiempo son paliativos como bendiciones de Dios, hasta llegar al gran día en que podréis encontraros a vosotros mismos y conocer las propias necesidades.

Es cierto y justo que alguien que nos oriente bien es para nosotros un camino que nos lleva a la senda. No obstante, cuando descubrimos nuestro potencial interior, la parte mayor y de mayor expresión en la búsqueda, pertenecerá a nosotros mismos y deberemos hacerla con alegría y amor en el corazón.

Estamos escribiendo no para agarrar conciencias. Por el contrario, nuestra intención es liberarla en todas las direcciones de la vida. Lo que hablamos tiene como objetivo que lleguemos a la conocida frase: “Conócete a ti mismo”. Ahí está toda la vida y la ley. Es una sentencia que libera al espíritu de muchos condicionamientos inferiores, mantenidos por la ignorancia humana.

La ciencia del hablar aun continúa en su estado rudimentario. Fue olvidada por las escuelas académicas por conveniencias, pero como la verdad siempre se levanta a la luz de la razón, ella está comenzando a quedar de pie, para alegría de todas las criaturas de Dios.

Jesús dio énfasis a la palabra, para levantar a los caídos, curar todos los tipos de enfermedades y afirmar, por ella, la inmortalidad del alma.

Fue la palabra del Maestro, asegurada por el ejemplo, que nos vino a las manos, en el Evangelio, trayéndonos la conciencia a la luz de la fe, de que estamos siempre rodeados por los ángeles del Señor, inspirándonos acerca de la vida inmortal y de la necesidad urgente de tornarnos médiums de la caridad y del amor.

Vosotros, que estáis leyendo, podéis curaros a vosotros mismos y a vuestros semejantes por el poder sin límites de la palabra hablada y escrita. La palabra puede ser un catalizador de fuerzas que hasta entonces desconocéis.

Usad ese don divino que vuestro corazón guarda, accionándolo por la mente. Antes, pues, de usarla, acordaos del discernimiento y de la fuerza del bien que reside en vosotros, porque el verbo mal dirigido puede también destruir.

Quien conoce la ciencia del bien hablar y no la emplea en beneficio de la colectividad, dejándose llevar por el egoísmo, va perdiendo ese don maravilloso del verbo, el cual va atrofiándose en el transcurso del tiempo.

Nada recibimos para que sea guardado, porque la propia naturaleza nos da ejemplo de eso y de la ley del uso. Todo en el Universo circula en interminables intercambios de fuerzas, saciando la ansiedad de las cosas, de los hombres y de los espíritus.

Cuando la palabra recibe y usa la educación, cuando ella está llena de ternura e imantada de amor, nos da noticias del Cielo y de la existencia de Dios; acordémonos de Jesús y no nos olvidemos de los grandes mártires del cristianismo naciente. Y es aquí donde nuestro corazón da señal de la verdadera paz espiritual, llevándonos a la conquista de la salud absoluta, que nace del buen comportamiento y de una vida que copia la armonía universal, teniendo como ejemplo la propia naturaleza.

Cultivo de los sentimientos

El espíritu no puede ser omiso en sus deberes morales, para no pactar con los sentimientos inferiores. Compete a cada alma luchar consigo mismo, usando todos los recursos posibles en la conquista del bien y del amor que ya residen camuflados en el reino del corazón.

La criatura desatenta no deja gravar en si las marcas del Cristo operante. Tiene, a veces, la falsa creencia de pureza basada en acción y hechos exteriores, olvidándose del punto de partida que debe florecer en su mundo interno y que le garantice la tranquilidad de conciencia.

Los sentimientos puros fueron sembrados por Dios en nuestro mundo íntimo y ellos son eternos, esperando el toque bajo el mando del tiempo, para que puedan despertar a la luz del progreso.

Son nuestros sentimientos que marcan nuestro comportamiento delante de los otros, en la escala a la cual pertenecemos. Nuestras emociones hablan de nosotros, en todos los caminos que recorremos.

Nos convida el Cristo, por todos los medios disponibles, al cultivo de los sentimientos nobles. Perder la oportunidad es destacar nuestra ignorancia. Todos nuestros semejantes nos vigilan y observan el mal que hacemos o el bien que dejamos de hacer, sin que percibamos esa vigilancia. Y eso es bueno para nuestro perfeccionamiento espiritual, si conseguimos la humildad bastante para escuchar a aquellos que apuntan nuestros errores, incluso que lo hagan con la intención de ofendernos.

Podemos sacar un gran provecho de esas lecciones, porque el “nada se pierde”, incluye todo lo que se manifiesta en nuestros caminos. Cuando sepamos aprovechar todos los acontecimientos en nuestro camino, estaremos iniciándonos verdaderamente en la senda de una vida mejor. Eso es adquirir salud. Eso es curar nuestros desequilibrios.

Nos convida al buen sentido, aquel que dirige los impulsos del corazón y de la inteligencia, nunca servir de jueces delante de las debilidades ajenas, induciéndonos, pues, a fortalecer al tribunal de la propia conciencia, para que la justicia dentro de nosotros se establezca, acompañada de autodominio y de autoanálisis.

Juntamente con el tiempo que gastamos en la observación del comportamiento ajeno, perdemos los medios de educarnos, en lo que atañe a nuestras grandes necesidades.

Quien desconoce sus errores ciertamente es ignorante, no obstante, quien es consciente de las propias faltas y deficiencias invierte contra los desequilibrios de los semejantes, se transforma en verdugo de los faltosos, aumentando aún más su fardo, con el mal causado por su maledicencia.

La cura verdadera depende de nuestro comportamiento delante de la vida. Observad los sentimientos que poséis y ved cuál de ellos está precisando de reparación a la luz del Evangelio de Nuestro Señor Jesús Cristo. Comenzad hoy mismo a estimularlo en el bien, para que la caridad con Jesús vibre en vuestro corazón permanentemente.

Gran parte de las enfermedades llamadas “incurables” son, en realidad, desarmonía del cuerpo, o de los cuerpos, donde se manifiesta el alma. Puede ocurrir que una sola persona este atacada por varias enfermedades, o con jaqueca permanente por faltar con la observación en el campo de su propia salud. Es, pues, el descuido en la obediencia a las leyes naturales que desajusta la armonía.

Ocurre, también, que espíritus de cierta elevación, al reencarnar, pidieron determinadas enfermedades para garantizarles el equilibrio delante de algunas debilidades que aun sienten en los corazones y en el alma.

Todos nosotros estamos en busca del perfeccionamiento, que se encuentra muy distante de nuestra actual morada y más aún del cielo, que debemos establecer en nuestro mundo interno.

El clima del que está completo, es de la tranquilidad imperturbable en la conciencia. No debemos parar de trabajar en todos los sentidos para el cultivo de los sentimientos, porque ellos marcan nuestra vida en la vida de Dios y hablan de Jesús para los que nos acompañan, si solamente manifestaran el amor y la caridad.

Cuando entendemos que la cura de nosotros mismos está al alcance de nuestras propias manos, ya estaremos sintiendo los primeros rayos del sol de la Verdad.

El poder de la alegría

La alegría es una flor de luz, presente en toda obra de Dios, hablándonos de amor. Es un don por excelencia que corona el alma con la expresión de la divinidad.

¿Si ya conocéis la alegría en la Tierra y comprendéis el impulso evolutivo de las cosas y de los espíritus, como imagináis que sea ella en los planos de la vida mayor?

Eso es un estímulo para el perfeccionamiento, para un esfuerzo donde resaltan las conquistas, las cuales merecemos.

La mejor cara de la alegría es aquella que desconoce la maldad, que no hace parte de la maledicencia, que no es acompañada por la venganza y que jamás tiene como compañía al egoísmo.

El bienestar cristiano nos retrata la alegría muy pura, en la elevación de sus propios fundamentos.

Nunca existirán curas y jamás existirán sin la participación de la alegría. Ella representa nuestra gratitud a Dios por la misericordia que Su amor nos trajo.

El poder de la alegría es ilimitado. Quién sabe manifestarla en los momentos oportunos y en las exactas oportunidades, dejando esa fuerza surgir lentamente en su expresión, hace maravillas en el campo de la esperanza e incluso curando enfermos, levantando caídos, estimulando desanimados y bendiciendo a los carentes de afecto.

La alegría remueve montañas de problemas, y retira los escombros de las mentes cargadas de tristeza, e impregnadas por sugerencias inferiores.

La alegría afloja los nervios y tonifica las corrientes de vida que visitan los centros de fuerza: armoniza los cuerpos y purifica el ambiente en que respiráis.

Cuando habléis a alguien, si dejáis permanecer en vuestro rostro un leve trazo de alegría, por el habla continua estáis transmitiendo igualmente la fuerza de vuestros sentimientos y, si vuestras palabras estuvieran computando elementos del amor, estaréis curando a quien os escuche o alegrando al corazón atento a vuestras palabras. He aquí algunos puntos de la felicidad. Empezad por ellos, que otros tantos aparecerán en vuestra mente como inspiración de lo alto o, hasta incluso, como la presencia del Cristo.

Solo al ignorante le gusta hablar gritando, por encontrar en esa violencia la seguridad para sus imposiciones. ¡Cómo se engaña, pues! Cuando queremos oprimir, nuestras formas mentales obedecen a las leyes de la fermentación y las ondas que parten de nosotros se alteran, tornándose de ondas cortas en largas, de microondas sutiles en llagas psicofísicas de difícil asimilación, a los que nos escuchan, solamente causando profunda impresión de

horror, sin aquel acomodamiento suave y aquella afinidad benefactora que genera el amor y la alegría pura.

Debéis conocer la psicología espiritual, las buenas maneras que nos regulan los impulsos inferiores y nos llevan al buen comportamiento, pues, por medio de esa educación, la alegría constructiva podrá ir surgiendo en vuestros labios, sino en toda vuestra figura, como partícula vuestra, cooperando para la cura de los enfermos, el alivio a los desesperados y ayuda a los oprimidos.

¡Cuántos recursos existen dentro del alma que, a veces, desconoce! Y aún podemos encontrar otros, muy grandiosos. Es como una mina de piedras preciosas, donde primero encontramos informaciones e indicios, para después poner las manos en el valioso filón que idealizamos.

Explorad la mina inagotable de la alegría, en todas las situaciones, en cualquier acontecimiento o tarea.

Jesús ya hablaba a sus discípulos del cielo dentro de las almas y es en esa área que debemos aplicar todas nuestras fuerzas, para que todos nosotros, espíritus encarnados o desencarnados, volvamos nuestras miradas para un trabajo ingente de la gran conquista: la conquista de nosotros mismos, después de vencer nuestras propias deficiencias, de conocer nuestros puntos débiles y corregirlos.

Autoeducación es, pues, nuestro mayor interés. El poder de la alegría nos ayudará mucho, cuando aprendamos a dominar y valorizar ese don divino colocado por Dios dentro de nuestros corazones. Jamás podrá haber felicidad sin alegría.

El amor, don Divino

El amor nos hace recordar de la fuente verdadera de donde ella dimana con todo su esplendor.

El amor es como el sol, que en su pujanza de donarse se divide en rayos incontables y sirve sin preguntar, sirve sin exigir y sin pedir el retorno de los mismos recursos que fueron ofrecidos a los carentes de esas bendiciones.

Ese afecto divino desciende hasta nosotros en la expresión más rudimentaria que se pueda entender, para que comprendamos al Creador, sin olvidarnos del Cristo en nuestro aprendizaje.

La cura verdadera, viene por los hilos del amor en todas sus ramificaciones del saber.

La sabiduría señala en la Tierra la presencia del amor, a través de innumerables escuelas y variadas academias de enseñanza.

Las religiones se entrelazan para cuidar de las almas en diversas escalas de elevación espiritual, incluso presentando divisiones, por causa de los hombres. Es la fuerza del amor que sustenta todas esas comunidades.

La filosofía no tiene existencia sin el amor; la política busca en él su sustento en las horas de aflicciones; el hogar vive sin los principios del amor y las naciones cambian esa fuerza divina para mantenerse de pie.

El universo canta la melodía del amor en todas sus dimensiones. Cabe a nosotros entender ese patrimonio, esa herencia a nosotros ofrecida por el Padre Celestial.

Si nosotros deseamos la cura de nuestras enfermedades, congénitas o adquiridas por falta de respeto a las leyes naturales que rigen nuestra vida, el primer paso es amar, el segundo es amar y el tercero, amar. Partiendo de ese principio, no erramos el camino que nos lleva a la armonía interna, porque el amor nos predispone a la paz de conciencia y da directrices a todos los sentimientos, corrige las ideas y mejora las palabras.

El amor es un don divino, por ser un atributo de la divinidad que se manifiesta en toda la creación. ¿Quién no siente el amor perfumando un jardín, en el silencio peculiar de los árboles? ¿Quién no siente el amor floreciendo y expandiéndose en los niños? ¿Y en los hombres que se hacen afines? El amor brilla en las estrellas y cae con las lluvias. El amor camina en los vientos y se manifiesta en el fuego. El amor os espera en los libros y os beneficia en las escuelas. El amor, de cualquier manera, muestra su presencia en el hogar; vive en lo místico y lleva al espíritu al éxtasis. El amor entra en vuestra cabeza y sale por vuestra boca. El amor es, también, Salud. Si podéis comprender, el amor es la propia vida, vibrando en la vida de Dios.

Cuando converséis con alguien, si mantenéis los pensamientos en el amor y sentís esa fuerza saliendo de vosotros en dirección a quien os escucha, haréis prodigios y la práctica os mostrará cuanto podréis hacer de más en favor de la paz de todos los seres. Esa fuerza de Dios, para manifestarse por vuestro intermedio, requiere de vuestro corazón el ambiente de fe y la atmósfera de alegría.

Si los hombres supiesen cuanto es de importante para su felicidad la disposición para amar, si las criaturas descubriesen el tesoro que todos cargan al alcance de las manos, nunca reclamarían de la vida, ni se preocuparían con los problemas.

El mal se organizó en la Tierra por falta de amor en las almas que aquí viven.

Debéis usar un medio que os colocará en contacto con el suplemento de amor mayor: la humildad, a través de la oración, sin olvidaros de las muchas puertas que se abren en este sentido, por la práctica de la Caridad.

El Cristo fue, es y siempre será para todos nosotros, el Maestro por excelencia, que nos ayuda a despertar ese don grandioso en nuestros corazones. Si deseáis salud, hermano mío, procurad entender la farmacopea de Dios, que siempre está presente en vosotros, utilizando el poder fantástico de ese complejo que se llama cariño-afecto-sintonía-alegríacomprensión-fraternidad-dulzura, unidos por el excipiente supremo: el Amor.

El sol naciente

El sol emite energía que dirige vida para todos los planetas y los mantiene, como el padre cargando a los hijos en los brazos y la madre amamantándolos en el seno fecundo e inagotable del amor.

Hasta hoy la ciencia de los hombres ignora muchos fenómenos unidos a la presencia del astro-rey. El sol se hizo por la voluntad divina y está siendo mantenido por altas inteligencias, que le suministran de luz de periodos a periodos, en la secuencia de los comportamientos estelares. Si el sol es donador de vida en todas las direcciones, ciertamente que es vida en todas las circunstancias.

Los rayos solares son portadores de energías pulsantes que se manifiestan en las casas terrenas, de acuerdo con el sistema organizado y con la evolución de cada planeta. Llega hasta los hombres respetando las mismas leyes, sustenta a los animales respetando la misma evolución. Cada criatura absorbe la esencia solar en la medida que su alcance espiritual demande. He ahí que se realiza la gran ley que se llama justicia.

El hombre iniciado en la ciencia universal por las escuelas del tiempo, por el libro de la naturaleza y por la fuerza de la voluntad, conserva una afinidad con el sol y recibe, a través de sus rayos, lo que desea y precisa para la manutención de su propio equilibrio. Quién sabe donar recibe de vuelta, por el sol, incommensurables recursos en todos los momentos que necesite de ellos.

El microcosmo tiene el mismo retrato que el macrocosmo. Esta es, pues, una verdad. Si podéis comprender, si ya tenéis una noción de lo que es un átomo, con su cortejo electrónico, él es el retrato del sol con su cortejo de planetas y las leyes son las mismas que rigen las dos expresiones de la vida.

El microcosmo, así como el macrocosmo, os ayuda a vivir, manifiesta interés en ayudaros, dependiendo de vosotros, en el entrelazamiento de intercambios energéticos. Es donde el amor no tiene sustitución. Él es el elemento capaz de hacer circular las bendiciones de la vida, del equilibrio y de la paz que se llama también Salud. Donde el grande no puede realizar algo es llamado el pequeño para servir y viceversa.

Mientras desprecies esa fuente de vida viviréis tristes, sin inspiración para la felicidad y sin dirección para vuestros pies.

Amad al sol, que él devolverá ese amor en la multiplicación que las leyes os garantizan, y esas leyes son aquellas mismas que trabajan cuando plantáis una semilla y la naturaleza os ofrece millares y, a veces, millones de las mismas, renovadas en sus estructuras.

Es dando que recibimos, ya lo fue dicho. No olvidéis, amigo lector, de exponeros a los rayos solares por la mañana, para que puedan vestiros de luz y, en la luz, os donen aquello

de que seáis carentes. No es solamente la vitamina D que la luz proporciona, sino también otros elementos que necesitáis y que solamente el futuro os podrá revelar.

Un ejercicio de respiración delante del sol naciente os enriquece por dentro de factores indispensables a vuestra salud. El agua que debéis tomar, cambiada de vaso a vaso en presencia de la luz del sol por la mañana, queda energizada, cabiendo a los elementos del agua absorber elementos de la luz. Ese magnetismo solar planifica y ordena la armonía en los meridianos de vuestros cuerpos, garantizando el bienestar y el entusiasmo del día. Todo se encadena en la fraternidad universal. Todo se amolda y fructifica, cuando hay amor en el corazón.

El sol naciente nos hace recordar el “hágase la luz”. Es un ojo de Dios que no nos pierde. Es un molde de esperanza que nos concita a la vida y a vivir.

Comenzad a agradecer al sol que os calienta, tened gratitud a esa bendición que el Padre Celestial os da, que luego veréis cuanto vuestra vida se llenará de luz.

Nosotros, aquí en el mundo espiritual, precisamos del sol tanto como vosotros. El sol, para nosotros, por el momento es insustituible.

Pedid hoy a Dios para que pueda nacer un sol en vuestro corazón y que ese sol sea de puro Amor.

Ejercicios moderados

El ser humano debe configurarse como pieza de belleza y de arte, en el reino donde fue llamado a vivir. La elegancia, en los moldes de la moderación y de la simplicidad, nos hace admirar lo más bello en los acordes de la propia naturaleza.

El ejercicio debe figurar en la vida, desde el nacimiento hasta la vuelta del espíritu para la patria espiritual. Esta es una ley de los movimientos, entretanto, como todas las actividades, pide moderación y continuidad.

El corazón es uno de los primeros que, con pocas semanas de gestación, señala movimientos rítmicos, dando inicio a una vida física más presente en el seno de la madre y, cuando nacemos y respiramos, todo se mueve más acentuadamente.

El niño es, por naturaleza, inquieto, porque el movimiento muscular es vida y desarrolla todos los órganos. La sangre irriga todo el cuerpo, llevando a los mínimos puntos de nuestro cuerpo una vida más activa y la savia donde el oxígeno es uno de los elementos más necesarios al organismo.

El alma, pues, de todos esos elementos, la energía de todas las energías, es lo que podéis llamar de grana, muy conocido entre los espiritualistas del mundo entero, que garantiza y sustenta el equilibrio de todas las formas. Su depósito mayor se encuentra en abundancia en el sol.

El prana, como agente de Dios, viaja en todas las direcciones usando como vehículo los rayos solares. Ese manjar divino se aproxima más frecuentemente donde existe armonía. He aquí la llave para atraerlo y es bueno que sepáis que la armonía se adquiere por la práctica de las virtudes enseñadas por el Evangelio de Jesús.

Si el sol es un depósito de prana en cantidad indescriptible, el cuerpo humano igualmente deposita esa energía divina compatible con sus necesidades. Y esa cantidad puede ser aumentada, cuando el espíritu conoce y practica ciertas leyes que regulan su benefactora función. Esa fuerza cósmica canta en la más perfecta armonía, en toda la creación, como el hálito de Dios, perfumando el infinito y despertando vida en todos los ángulos de la casa del Señor.

Quien comienza a familiarizarse con ese fluido divino, comienza a sentirlo y a observarlo por las antenas del alma, y restablece cualquier disfunción en cualquiera de los cuerpos que el espíritu toma para expresarse como hijo de la divinidad. Si aún no lo hacéis, buscad hacer algunos ejercicios, sin olvidaros de la moderación.

No importa la edad. El tiempo marca su presencia en el cuerpo físico y, cuanto más mayor el cuerpo, más necesidad tiene de reparación.

El ejercicio moderado, como ya hablamos, es un gran estimulante. Abre camino en el organismo, volviendo a la juventud expresándose incluso en el anciano.

Aprended a respirar, mentalizando la inhalación del prana junto con el oxígeno, que vuestra salud se multiplicará y algo de nuevo surgirá dentro de vosotros, como un sol naciendo con nuevas esperanzas.

Vuestros pies precisan de movimiento. Andad lo más que podáis, pero, no queráis copiar al adiestrado en las grandes caminatas, sino haced lo que podáis dentro de vuestras fuerzas. Cualquier distancia que andéis por día registra en vuestro cuerpo el esfuerzo que hicisteis, por eso, no dejéis de hacerlo.

Si la natación os interesa, practicarla con moderación, recordad que el agua es un líquido que pasó por las manos del Creador y, al entrar en el agua, sentid amor por aquello que os ayuda a vivir mejor.

Es bueno que nos acordemos del evangelio en esta hora, cuando él nos enseña: “En todo dad gracias, porque esa es la voluntad de Dios para vosotros”.

Usad siempre la moderación, pues ella es la llave que abre todas las puertas para la Salud.

Meditación

La llegada de la meditación es el precio de la madurez. El espíritu evolucionado siempre busca algo que le falta, a través de las ondas mentales, cuyos recursos existen consigo desde su formación en el seno de la Paternidad Universal. Por la meditación, llegamos a conocer lo que difícilmente se aprende en escuelas y libros. Es la verdad que nos llega por los hilos de los sentimientos y habla bien más alto de lo que la escuchamos.

Cuando aprendemos a meditar, desaparecen las barreras del espacio y el tiempo se transforma en un eterno presente. Si queréis aprender esa gran ciencia, comenzad por la oración. Ella es el primer impulso que os llevará a la armonía mental.

La contemplación, en los modelos de Jesús, como él nos enseñó por el ejemplo, consolida nuestra fe sin argumentos, nos hace sentir la certeza del mundo espiritual sin opresión y nos deja un saldo de conocimiento sin imposición de ideas. Es, pues, sumergirse en la dulzura de la inteligencia universal y extraer el elixir de la sabiduría en el gran suplemento de Dios.

Entretanto, debemos prepararnos para conocer en la profundidad de su término, lo que es recogimiento, ante la suprema fuerza que nos gobierna.

Meditación es parte de la salud y nuestra condición de salud nos inspira a la meditación. Si estáis con alguna enfermedad, no os desesperéis. Recogeos a la oración bien sentida y buscad reflexionar, que los hilos de vuestros pensamientos os traerán la inspiración necesaria para lo que debe ser hecho.

Absorbed con los labios de la fe y la serenidad del corazón la esencia de la vida que existe en cualquier lugar, pero siempre en el ritmo de la naturaleza. Donde no hay armonía no puede haber salud.

Cuando alguien habla, escuchad; cuando alguien os hiere, no le respondáis con agresión; cuando los problemas lleguen a vuestra puerta, no desesperéis; cuando los espinos del infortunio quieran impedir vuestros pasos en el bien, no uséis la impaciencia. Avanzad con serenidad, que el sol del amor aparecerá en vuestro corazón. He aquí algunos pasos para que nazca la salud en vuestro cuerpo y florezca la paz en vuestra mente.

Pensar el bien es un factor divino, en la divina esperanza de que la Tierra se consolidará en su programa, trazado y asistido por Jesús, en la ruta de la caridad.

En los momentos de meditación, ayudad. Haced vuestra parte en el campo de esa benefactora ciencia. Entrad en vuestro cuarto, orad al Padre que está en los cielos en secreto, firmad vuestros pensamientos en la pureza que el corazón en Cristo os inspira, visualizad en torno de vosotros una atmósfera de puro amor y alegría. Buscad sentir esas sensaciones como si estuviesen saliendo de vuestro corazón a favor de la humanidad. Buscad la serenidad conveniente al momento y respirad esos fluidos que crecen en torno de

vosotros, llenos de magnetismo superior, que ellos os colocarán en plena sintonía con la mecánica universal y vuestros órganos obedecerán al ritmo de la naturaleza.

La salud será restablecida, porque manos invisibles atenderán vuestra disposición en contribuir con la paz de todos los seres.

Donad, hermano mío, todo cuanto podáis, que la ley se encargará de ofrecer os todo cuanto necesitéis.

Una gota de agua, que vuestras manos generosas encaminan en beneficio de alguien, es un chorro de luz que se encenderá en vuestro camino.

El valor de la caridad no está en el tamaño de lo que se da, sino en el modo por el cual os sentís delante del ofrecimiento.

Cuando vuestra vida queda moldeada en innúmeros sentimientos de altruismo, no sentiréis más como favor lo que hicisteis a los otros, sino simplemente como si estuviésteis cumpliendo con vuestra obligación ante la conciencia. Si existe alguien beneficiado con eso, este alguien será vosotros mismos. Todo viene de Dios. No debéis olvidaros de esta realidad inmutable. Nosotros somos solamente Sus hijos, más o menos obedientes.

Agradecemos a Jesús, por lo que Él ha hecho por nosotros, en el sentido de conocer la voluntad del Padre. Y meditemos en el Señor, para que el Cristo no nos deje sin trabajo en la gran labranza de la vida, porque es de esta manera que habremos de conquistar la verdadera salud.

El poder de la amistad

La amistad converge de puntos afines, donde los corazones se unen en plena fraternidad. El afecto mutuo es garantía para el amor y el desencanto de los sentimientos es falta de Cristo en el corazón.

La presencia de Jesús cambia todo ambiente en disonancia, cambiándolo para la cordialidad y el afecto pasa a ser la atmósfera común entre las criaturas.

Presupone el hombre ignorante que aquello o aquel que lo desagrada se debe olvidar, despreciar, maltratar y perseguir. Entretanto, la filosofía del Evangelio afirma lo contrario: que debemos siempre unirnos y que el amor debe surgir en todo y en todas las almas, pues para esto fuimos creados. El poder de la amistad nos lleva a creer en la felicidad y la esperanza nos estimula para las grandes realizaciones. El agrado de unos para los otros hace iluminar la inteligencia, sin subestimar los ideales de los sentimientos elevados.

Cada paso que damos, en el camino del bien, para cultivar amistades es luz que encendemos en nuestra subida para la liberación espiritual.

La atracción entre las personas tiene mucho que ver con la presencia del amor. Cariño es una cosa muy seria. Luego que lo recibimos o donamos, reconocemos la manifestación del amor que solamente existe con abundancia en los planos mayores de la vida.

El amor, puede parecer, a veces, envuelto en fuertes intereses físicos, o exigiendo intercambios inconfesables. No obstante, lleva en su corazón, si así lo podemos decir, una luz inmortal, que en el mañana brillará como las estrellas, en la armonía divina.

Nada se pierde, lo volvemos a decir. Todo lo que plantamos nace y vuelve a nacer por mil medios, en la multiplicación de la vida, en busca del esplendor de Dios.

No puede existir vida sin convivencia, sin comodidad en la exuberancia de la fraternidad. No puede existir salud sin la fuerza poderosa de la amistad. Ella nos ofrece el lecho para recuperar nuestras fuerzas cuando estamos débiles; nos da el alimento, cuando tenemos hambre; nos ofrece protección, cuando estamos desnudos; nos ofrece agua, cuando estamos sedientos; nos trae el remedio, cuando estamos enfermos; nos manifiesta la alegría, cuando estamos tristes; nos dispone a la compañía, cuando estamos solitarios.

La amistad nos da valor para vivir, delante de todos los problemas e infortunios. Si es esta norma de vida la mejor, hagamos amigos, nos advierte Pedro, el Apóstol y, para tanto, es indispensable que surja en el corazón el amor y que la armonía se extienda entre los hombres. Pero, toda intimidad requiere vigilancia, para que ella pueda durar, moldeándose con la eternidad.

Toda enemistad desconoce el valor del buen comportamiento y, si vivimos discutiendo, separándonos de nuestros semejantes, dando alas a la maledicencia y fomentando la discordia, nunca tendremos salud.

Salud es armonía en todo lo que pensamos y hacemos. Si estamos alimentando el odio contra nuestros compañeros, se da una disfunción en todos nuestros cuerpos, llevándonos a la enfermedad, mientras dura nuestra ignorancia.

Jesús nos induce, a cada segundo, para la unión de nuestros ideales en la amplitud de todos nuestros sentimientos, para la grandeza de la amistad.

Sed amigo de todo y de todas las criaturas, que la salud surgirá en vuestros caminos, como luz del sol para alegraros.

Caridad vigorosa

La caridad vigorosa es aquella exenta del descuido y operante en todos los caminos por donde pasa.

El alma desocupada está sujeta al desinterés por el bien y siempre indisputada delante del progreso.

El trabajo es una ley universal, cuya fuerza sustenta la creación, armonizando los mundos y dando vida a todos los seres.

El espíritu laborioso reúne en torno de sí un clima divino, en forma de fluidos espirituales, capaz de alimentar la esperanza y la fe, reuniendo los recursos de la naturaleza para que tenga salud aquel que trabaja.

Tanto puede ser hecha por los ricos como, y ciertamente, por los pobres y el valor de su presencia corresponde a los sentimientos de quien la hizo.

Es de recordar la exaltación dada por Cristo a la viuda pobre lanzando en el gazofilacio sus dos únicas monedas, mostrándola como más caritativa que los ricos que hicieron tintinear sus monedas, demostrando altas donaciones.

Podéis sentir el bienestar de la caridad en el corazón, sin, no obstante, donar cosas materiales, visto que la donación depende mucho del estado íntimo del donador, manifestando amor a todos los seres y paz a toda la creación. Pero es bueno que no olvidéis que el apego oscurece todos los sentimientos de la verdadera beneficencia. Ese altruismo a que ahora nos referimos está unido al desprendimiento.

La caridad hecha con placer en el corazón es luz que tiene la capacidad divina de transformarse en amor, cuando es practicada por quien no maltrata, no desconfía, no tiene apego, no hiere, no desdeña, no blasfema y no juzga. Ella es libre por naturaleza y libera por capacidad espiritual, porque no carga consigo los impedimentos liderados por la ignorancia. La caridad vigorosa olvida siempre las ofensas y el perdón le constituye el ambiente natural.

Nunca, jamás, espera la oportunidad para la revancha, ni perder tiempo en escuchar o esperar gratitud, que siempre facilita el clima para la vanidad. Si buscáis salud, ella siempre depende de la caridad. Comenzad el día haciéndola a vosotros mismos, limpiando vuestra mente de la melancolía acostumbrada a los que despiertan, con la oración de agradecimiento a Dios por el sueño y, al pronunciarla, disponeos a sentir la alegría.

Meditad en el amor, para que los hilos de vuestra mente busquen más allá y encuentren quien os pueda ayudar.

Quien conserva el mal humor se destruye a sí mismo y se olvida de la propia felicidad.

Cuando converséis con alguien al levantaros por la mañana, hacedlo dejando manifestar en vuestro rostro una leve sonrisa, pues la naturalidad es hija del esfuerzo gradual y si todos hicieran eso en el hogar, en poco tiempo no habría lugar para la tristeza y el bienestar ocuparía los corazones de todos los familiares.

Todo en la vida es alegría. Todo canta, desde la acomodación interna de las cosas, a las más altas expresiones visuales y el espíritu, siendo el rey de la creación, como el hijo más consciente de Dios, no debe perder esa armonía que alimenta el amor en el corazón.

Vuestras manos son vuestras herramientas. Trabajad con ellas. Vuestros ojos son vuestras luces. Iluminad con ellas. Vuestra boca es vuestra fuerza en la plantación de la caridad. Empleadla en el servicio de Dios y Jesús no os olvidará, en la entrega del gran premio que se llama Tranquilidad Imperturbable de la Conciencia. Y conoceréis de cerca lo que se llama también felicidad.

La caridad vigorosa es aquella que no olvida de lo mínimo a lo máximo, que se devota con la misma serenidad y el mismo interés de servir por amor.

Compañías Espirituales

Atraemos según lo que somos en la urdidura de nuestros pensamientos y siempre resaltamos lo que vivimos.

La naturaleza no guarda lo que es: muerta la realidad a la luz de la propia vida. Es aptitud de todas las criaturas conocer a los semejantes, incluso que estos estudien medios de esconder sus propias deficiencias.

El sol de la verdad hace desaparecer las sombras de las ilusiones.

Los espíritus despiertos para Cristo deben reducir fuerzas y resumir medios para su renovación interior, porque lo que nos alcanza exteriormente viene por la llamada de la voz silenciosa del interior de cada ser.

Aprovechad el tiempo que pasa, y encended vuestras luces, con la energía divina ofrecida por el Evangelio y nunca más volveréis para los brazos de las tinieblas.

Las inteligencias que se olvidaron del Cristo y se enredaron en las obsesiones jamás actúan por sí solas. Ellas obedecen a la ley de sintonía, presente en todas las formas de vida.

El obsediado culpa siempre a los espíritus que se entregan a la venganza, no obstante, se olvidan del poder de las fuerzas afines, uniendo a los corazones de encarnados y desencarnados.

La luz se enciende cuando ascendemos espiritualmente. La voluntad es el punto alto de nuestra liberación y de nuestros sufrimientos. Las compañías espirituales que tenemos nos muestran quienes somos.

No obstante, la misericordia de Dios no nos deja huérfanos y almas de alta elevación nos acompañan, cargando la cruz del ambiente pesado que alimentados, renunciando al propio bienestar, para ayudarnos, por amor a la gran causa de la fraternidad universal.

Incluso en la Tierra, hijo mío, si queréis saber lo que sois, ved con quien andáis. La elección de vuestros amigos es el reflejo de vuestra personalidad. A menos que, en algunos casos, la caridad os convide a ayudar a los caídos y amparar a los infortunados, ir en busca de los sufridores y llevar el bienestar a los encarcelados, es de vuestra competencia por la llama viva de los corazones.

Vuestra salud depende mucho de las compañías que tenéis. Aquí nos referimos al bienestar de todos los cuerpos que sirven al espíritu en la jornada evolutiva.

El hombre elevado es siempre asediado por un enjambre de almas sufridoras y, a veces, de terribles malhechores, que siempre lo buscan intentando desvirtuar sus más sagrados ideales, pero, el bien es un sol que nunca se apaga.

Si vuestras compañías os agreden, medita en lo que sois y en lo que estáis haciendo, porque cualquier punto de sintonía, incluso que sea casi imperceptible, genera vibraciones de la misma resonancia y los dos campos de fuerza se entrelazan, en la más perfecta simbiosis espiritual e incluso física.

La ley anda de consonancia con la justicia, para que esa justicia sea transformada en amor, cuando la ley es respetada.

Vuestras compañías espirituales son vuestro propio reflejo en otra dimensión. No los maltratéis ni los condenéis; no huyáis, ni persigáis. Montad un esquema para ayudar con serenidad y procurad donar amor sin exigencia, que ellas, vuestras compañías, también fueron creados por Dios y aun serán vuestros hermanos en Cristo.

No habléis de las personas que pronuncian palabras contra vosotros. Si ocurre eso, de ahí el testimonio de benevolencia y de perdón incondicional.

La premeditación de la ofensa es una respuesta peor, porque lleva el fermento de la venganza. No culpéis a nadie por vuestros infortunios: ellos están en la dirección correcta. Cambiad de dirección, cambiando de vida. Buscad al Cristo que ya viene buscándoos desde hace mucho tiempo, buscando el esclarecimiento en la gran ley de los iguales, que no os deja olvidar que los semejantes atraen solamente a semejantes.

Contaminación mental

Las ondulaciones mentales tanto se propagan en el espacio infinito, como invaden todo el complejo humano, donando las energías ennegrecidas por los propios sentimientos.

Si falta la educación de los pensamientos, si fue olvidada la disciplina en el modo de pensar, tanto nos destruimos a nosotros mismos, como infringimos la ley del equilibrio, donde podemos llegar con nuestros pensamientos.

Tanto es de la ley que respondamos por lo que hacemos de mal a los otros, como también es de justicia que recibamos el bien que donamos a nuestros semejantes.

Los serpenteos de los pensamientos deben ser vigilados antes de su formación y cuando presentes, revestidos de amor y alegría.

Vuestras cualidades superiores deben ser estimuladas sin agresividad, pero nunca abstraerse delante de las dificultades. Todo camino para ser vencido requiere que andemos paso a paso. Jamás debemos hacer las cosas impensadamente.

Nosotros estamos sujetos, encarnados y desencarnados, a la contaminación mental. Tenemos una atmósfera que nos rodea, viva circulante, de un poder de atracción sin paralelos en el campo de la ley de gravedad.

Imantamos nuestra aura constantemente por nuestros sentimientos y atraemos a los iguales, por ley natural. Debemos buscar a Jesús, en lo referente a una orientación más profunda, en las líneas armoniosas de Su Evangelio, cuando resalta con propiedad: “Orad y vigilad”.

La oración nos predispone al cultivo de las virtudes, bien como nos dota de una capacidad mayor de analizar lo que debemos hacer.

La oración nos lleva a respirar y entender la ciencia de los cielos y el vigilar nos enriquece de todos los matices de la educación en la Tierra, en el ejercicio de la disciplina de nuestros impulsos inferiores.

Todas las veces que conversáis con alguien, procurando perfeccionar vuestros comportamientos, estaréis donando a ese alguien fuerza de renovación de su mundo mental. Estaréis ofreciendo salud en forma de estímulos para cambiar los pensamientos y quien os escuche sentirá un bienestar indecible, porque el amor es de carácter universal y es luz que sustenta la vida en cualquier reino donde brilla. No obstante, quien recibe debe igualmente donar a cambio. He aquí el momento en que debéis estar atentos, para no recibir impresiones negativas en vuestra atmósfera mental.

La contaminación puede ocurrir, pero los intercambios son regulables por el espíritu que ya se inició en la verdad. Esa es una ciencia espiritual que todos debemos saber, para servirnos mejor, sin perjudicarnos.

Visitad al encarcelado, pasando para él vuestra energía vibrante de amor, sin recibir de él el magnetismo tapado de miedo o de venganza, de dudas y de deudas.

No dejéis de ir a los hospitales llevando la esperanza y la salud a los que sufren, pero, no os alimentéis con las formas-pensamientos allí volando en busca de sintonía y de enfermedades y de tristezas.

Buscad al hambriento y al desnudo, donando alimentos y protección en su favor, sin olvidar el ánimo y la alegría para su corazón, sin embargo, tened cuidado para no colocaros en su lugar.

No os irritéis con el irritado, ni blasfeméis con el desesperado. Estáis siendo llamados para ayudarlos. Colocad en torno de vosotros una seguridad espiritual y esta solamente se encuentra en el amor, que se divide en trabajos incontables, en el servicio del bien.

Verdaderamente, la Tierra está contaminada de formas-pensamientos negativos, que la atmósfera física y espiritual desplaza en todas las direcciones y ellos se acomodan donde encuentran a sus iguales. Entretanto, pueden ser apartados o neutralizados por el aura humana, por quien decide cultivar al Cristo en el corazón. Y la caridad en la Tierra es fuerza vigorosa, que nos sustenta en el amor y nos defiende de todas las investidas del mal, encendiendo un sol dentro de nosotros, que calienta nuestro espíritu y purifica nuestros ideales.

Serenidad

La serenidad verdadera nace de la limpieza profunda de la conciencia, de los residuos kármicos y quien se encarga de eso es el tiempo precioso que empleamos en el ejercicio del amor.

Cristo es el más alto patrón de mansedumbre. Él, cuando pasó por la Tierra, demostró la más perfecta tranquilidad imperturbable, en todo lo que pensaba, hablaba y hacía.

Su majestuosa mente estaba siempre en plena concordancia con la mente divina. Y para que la humanidad no se quedase huérfana, después de su partida para los altiplanos de la Vida Mayor, Él inspiró a sus discípulos para estructurar un esquema de reglas, en la urdidura de Su saber, que ni el tiempo consigue alterar.

Todo espíritu que adquiere la dulzura permanente, en sus pensamientos, en sus palabras y en su modo de ser, ya comenzó a entrar en la senda de la paz de conciencia, disfrutando, así de una envidiable salud de todos sus cuerpos.

Cuando vuestras manos estén ocupadas en el trabajo, pensad igualmente en la serenidad y sentiréis una luz benéfica en el corazón.

Usad ese recurso durante la alimentación o cuando estéis conversando con alguien o, aun, durante ejercicios respiratorios.

La serenidad es alimentada por los deberes cumplidos, en aquellos que no huyen de las normas del buen sentido, ni se desvían de las reglas áureas de la comprensión. Todos nosotros encarnados y desencarnados, buscamos salud.

La armonía nos fascina y nos lleva a creer en la felicidad, sin embargo, la salud verdadera no puede subsistir sin el amor permanente en el corazón.

Es de entendimiento elevado que abramos los brazos para el infinito Bien y que lo asimilemos en el corazón, porque en cualquier desvío que caigamos, fuera de las leyes naturales, responderemos por la falta de vigilancia y sufriremos las consecuencias.

Podemos hacer una ruda comparación: si un vehículo fue hecho para funcionar con gasolina y colocamos lodo en su depósito de combustible, se paralizará todo su mecanismo y dejará de ser útil en nuestros trabajos. Pues bien, los cuerpos que sirven al espíritu inmortal fueron todos estructurados para una línea de armonía, en el sentido de servirse del amor como combustible.

Todas las veces que cambiamos para el lodo del odio, de la envidia, de los celos, del egoísmo, de la duda, de la maledicencia y del orgullo, de la prepotencia y de la pereza, paralizamos o damnificamos esos cuerpos y sufrimos el atraso de nuestra evolución y perdemos la serenidad.

Si queréis alcanzar esa serenidad, conviene no discutir con el ignorante. Hablad con él con las palabras del ejemplo, sin querer imponer vuestras ideas. Respetad los ideales de los compañeros, manteniéndoos firmes en aquello que escogisteis.

No tengáis prisa en difundir la verdad, pues ella, por si sola, se irradia. Verdad es verdad, nadie consigue apagarla. Es como un sol de Dios, ayudando en los caminos de las almas, queramos o no.

No anunciéis el bien que hicisteis a los hermanos de jornada, porque recibís mucho más de lo que dais.

Sed simples como las palomas y prudentes como las serpientes. Jamás debéis querer intercambiar virtudes. Nunca debéis exigir por lo que hacéis a los semejantes: ayudadlos por amor, que ese amor os garantizará la verdadera paz en el corazón.

Vuestra tranquilidad imperturbable surge de variados puntos de vuestra conducta. Es cierto que ella es hija del amor, sin embargo, ese amor, para ser reconocido en la Tierra, se divide al infinito con nombres diversos, para obrar en los sentimientos de las criaturas.

Nuevamente os decimos que debéis pensar, hablar y vivir, en el clima de serenidad, tanto como esté a vuestro alcance y veréis como es bueno esforzarse para ser feliz.

Relax necesario

El organismo humano está predispuesto a casi todas las enfermedades, por la tensión nerviosa que hoy se ve en todo el mundo. Del hombre del campo a los dirigentes de las naciones, todos están sufriendo, en mayor o menor escala, las consecuencias del “mal de la actualidad”: el estrés.

Ellos viven agredidos por la presión inquietante del comercio y de la política, de la civilización y del interés, de los vicios de alimentación, de las ropas, del medio donde viven y del deseo de alcanzar un objetivo que, en la mayoría de las veces, no es lo que les conviene.

El hombre moderno no se satisface con nada. Desea todo lo que es superfluo, incluso que sea a costa del sudor ajeno. Es de notarse la intranquilidad demostrada por los jóvenes, que ya en su formación congénita absorbieron de los padres, de quienes heredaron los cuerpos, ese estado depresivo. Es la simiente pervertida, generada por faltar el alimento verdadero del alma, denominado Amor.

Se agotan los analistas, se esfuerzan en todos los campos de la psiquiatría y psicología, para restablecer el equilibrio psicodinámico de las personas enfermas, sin embargo, casi nada consiguen, visto que buscan el origen de los desequilibrios por caminos equivocados.

La educación espiritual es la base de toda salud. La medicina no debe suprimir los métodos de tratamientos espiritualistas. Ellos ayudan en la renovación de las fuerzas internas del espíritu, descargan el magnetismo inferior del alma y preparan el campo mental de la misma para el buen efecto de los medicamentos, facilitando el trabajo del terapeuta.

Si nuestro asunto es el relax, partamos para él: muchas veces, un simple hecho nos lleva a la victoria que deseamos y nuestro deseo ardiente al dictar este libro, es inducidos a tener, o a mantener, vuestra salud y, para llegar hasta la armonía, es imprescindible la confianza.

Procuremos, pues, todos los rumbos que puedan estimularnos la fe, en el hombre y en Dios, para que podamos creer en la conquista de la salud.

Creer es muy interesante para nuestros ideales de cura. Vamos a llegar a un nivel en que la cura de todos los males estará al alcance de nuestras manos a través de todo lo que vemos, sentimos, comemos, respiramos, e incluso en aquello que vestimos. Nuestra salud depende de nosotros.

Vamos a pedir por la boca del saber y llamar con las manos del entendimiento y el resto vendrá por aumento de misericordia. El relax es una puerta para la salud, pues el relax armoniza vuestros nervios, suavizando vuestro campo de energías.

Seguid la orientación que damos y en pocos días estaréis recogiendo los frutos de la paz interna que comenzasteis a producir.

Acostaos en una cama, si es posible en el suelo, como queráis, relajad el cuerpo como si fuese un paño mojado; continuad “soltando” el cuerpo, cada vez más, dando órdenes mentales a todos los miembros para ablandar y tranquilizar; mantened la mente libre de pensamientos que no sean de paz y de salud; cread mentalmente un aura de tranquilidad y bienestar y respirad en esa atmósfera de armonía y amor. Con el tiempo y vuestra buena voluntad, aprenderéis a relajaros, donde estéis; andando, sentado y hasta incluso conduciendo el vehículo, hablando con los otros o escuchándolos. Todo pasa a ser motivo para experiencias elevadas.

No existe mejor remedio para tonificar el sistema nervioso y es una gran protección contra las embestidas de muchas enfermedades. El relax desahoga la circulación y hace volver el ritmo de las pulsaciones desordenadas del motor sagrado, que a veces se agita con los ambientes inferiores, muy comunes en los medios en que normalmente vivís.

Nunca debéis ejercitar el relax contrariado. Procurad salir de ese estado negativo, por los procesos indicados en estas páginas y ejercitad el proceso de relajamiento, pues él es como una oración a la serenidad mayor.

La llave del éxito es la confianza en lo que hacéis.

Oración a las estrellas

Las estrellas corresponden a nuestro afecto. Ellas son mundos donadores de luces en todas las direcciones y esa energía divina que viaja por el espacio infinito se agrega en los espíritus y en las cosas, transformándose de acuerdo con nuestras necesidades físicas y espirituales. Pero, al practicar la oración, el enriquecimiento de ese energismo es de sobremanera grandioso. Debéis saber que todo vive en la sensibilidad que Dios le dio, que todo siente la afabilidad que transmitimos, que todo se encuentra en perfecta sincronía, en la casa universal.

Nada resiste al amor. Si amáis una simple piedra, en la forma divina del término amor, ella os responderá, en el silencio que es peculiar a su estado, en donaciones sutiles que a veces no percibís, pero que son valores inmortales. Así son las plantas, los animales y todas las cosas existentes: mundos, soles, espíritus y aquel a quien debemos toda reverencia.

Si queremos buscar la armonía orgánica y psíquica de todos nuestros cuerpos, la sintonía con las estrellas nos será un camino saludable. Debemos emitir pensamientos de humildad y de gratitud a las luces benefactoras y ellas descenderá a nosotros, por medios que aún desconocemos, atendiéndonos en nuestras necesidades, como manos de Dios ofreciéndonos salud y alegría, paz y amor.

Los espíritus encarnados y desencarnados deben agradecer al Padre Celestial ese don divino de pensar, esa facultad que trasciende a todas las ciencias terrenas y cuyo engranaje se esconde en los pliegues de los siglos incontables.

El pensamiento es una fuerza de Dios en las almas. Por él, podremos estar presentes en toda la creación con el empuje evolutivo de la mente, la energía mental es capaz de buscar todo el exterior oculto, revelándonos los secretos poco a poco, de acuerdo con nuestro avance espiritual.

Pensar es traer para nuestro lado los recursos de Dios, que se encuentran en el suplemento universal. Las ideas que transmitimos llevan consigo las imágenes de nuestros sentimientos, en las direcciones que deseamos.

¿Quién no siente alegría al contemplar un cielo estrellado? En él se dibuja la figura majestuosa del Creador y del poder sin límites de Su incomparable voluntad.

Las estrellas vibran permanentemente el amor que reciben del gran Foco Universal y, si procuramos entender este mensaje, será mantenedor de nuestro equilibrio y nos convertimos en amigos de esa fuente inagotable de amor.

Entremos en comunión con las estrellas por las puertas de las oraciones, iniciando nuestra conversación con ellas sin fanatismo, entendiendo que las estrellas no son simples luces adornando el firmamento, pero si mundos radiantes de luz y energía.

Hagamos esto y la vida mayor sabrá recompensar nuestros esfuerzos. La base mayor es la confianza. Dios es el donador, que está presente en todas las cosas, incluso en aquello que nada pensáis ser. Todo lo que existe está unido a Él y sin Él nada existirá.

Dijo Jesús: “En la casa de mi Padre, hay muchas moradas”.

Las moradas son incontables de todas las órdenes, de variados tamaños y edades, cargando humanidades, funcionando como escuelas y presidios, como hospitales y como ambiente de restablecimiento.

Podéis ayudar a muchas de esas casas con vuestra oración de amor, emitida con humildad. El cariño es una fuerza constructiva, que nunca encuentra barreras para ayudar. Desconoce distancias y, por donde pasa, deja su trazo de entendimiento.

Todo lo que hagáis, si se hace con amor, os estará curando a vosotros mismos, o previniéndoos del asalto de todos los desequilibrios que por acaso puedan llegar a vuestras puertas.

La oración a las estrellas es una fuerza, en el refuerzo para vuestra paz de conciencia.

Pensamiento generador

Aun es secreto para los hombres la génesis de los pensamientos. ¿Cuál sería el engranaje que hace brotar ese milagro divino en el centro de las condiciones humanas?

La formación del pensamiento no está bajo el control de quien piensa. Es una fuerza de Dios que se manifiesta por intermedio del espíritu. A veces, pensamos sin que la razón se manifieste y el producto de esa fuerza puede caer bajo nuestro dominio, en forma de ideas.

La formación de las ideas puede ser disciplinada, para que ellas tomen un curso diferente en las zonas que debe recorrer.

La fuerza primitiva de la mente surge limpia y pura, no obstante, se consubstancia con las condiciones humanas al tomar forma en el área de la vida del espíritu.

La energía divina que se compenetra por los centros de fuerza y toma cuerpo mental, tiene una sensibilidad indescriptible y en ella grabamos nuestros sentimientos, que pasan a dominar, según aquello que somos y, por la ley de justicia, respondemos por lo que donamos a través de nuestras facultades mentales.

Nosotros conseguiremos mucho, en el área de la disciplina de nuestros pensamientos, desde que, cuando nos despertamos para tal, nos aseguremos los recursos del Evangelio como nuestro camino.

El Cristo vino a darnos la fórmula más perfecta de cómo educarnos. Condicionar ideas elevadas es, pues, un principio de reformulación mental, pero, el condicionamiento, solo, no cuadra con la verdad. Es necesario, también, que nos esforcemos para vivir lo que aprendemos de nuestro Divino Maestro.

El hábito de Dios surge en nuestras entrañas espirituales para tomar forma de pensamiento, no obstante, nosotros damos carácter a esa energía, entregamos el mensaje perfecto de aquello que somos, en el grado en que vivimos.

La salud depende mucho de los pensamientos y de su calidad. Si solamente tenemos ideas inferiores, creamos un campo de vibraciones negativas en nosotros y en torno de nosotros, donde todas nuestras necesidades se alimentan, empobreciendo la propia vida, degenerando el mundo celular y desorientando el metabolismo físico y espiritual. Y donde no hay armonía, no puede existir salud. ¿Dónde buscar recursos para realzar nuestras fuerzas? Primero conocer, después amar.

El conocimiento sin el amor altera los valores de la propia vida y el amor sin la sabiduría no perfecciona el corazón. Son dos fuerzas divinas que marcan el camino de la liberación.

Nosotros escribimos para quien ya está naciendo para la nueva vida, que no alimenta la disculpa del “no puedo, no tengo tiempo”. El tiempo para nosotros es precioso y debemos

usarlo como personas libres y dispuestas a la reforma, comenzando de dentro para fuera y no de fuera para dentro.

Nuestro tema es pensamiento generador. El pensamiento educado puede generar condiciones bendecidas para una vida recta, para una vida con salud, acertando los puntos de todos los cuerpos, en lo correcto de establecer la armonía en todos ellos. Y para ese inicio de trabajo, debéis leer y volver a leer todos los mensajes, y en ellos encontrareis los puntos de partida para la adquisición de la alegría nacida de una vida saludable.

Generar condiciones de salud es respetar las reglas del equilibrio. Quien solamente se trata físicamente, se pierde en los caminos y quien busca solamente la salud por medios espirituales tiene el mismo destino.

Si estáis en la carne, respetad las leyes que la rigen. Estudiad la naturaleza y acompañad sus ejemplos. Y si no sabéis leer en la naturaleza sus ejemplos inmortales, leed primero en los libros, principalmente los espiritualistas, que las puertas se abrirán para que podáis entender el gran mensaje de Dios, escrita en las cosas.

Vuestro pensamiento puede generar bienestar. Educadlo todos los días, disciplinadlo en todos los momentos, que vuestras ideas, encontrando ambiente afín serán generadoras de estado saludables para vuestro cuerpo.

Como mirar edificando

Edificar es construir y construir con Jesús es trabajar en la edificación del bien en todos los matices de la verdad.

Ya es de dominio común que los ojos son ventanas por las cuales el alma encarnada observa el mundo físico, de la prisión temporal que escogió para elevarse. Al mirar para los ojos de alguien, se notará algo de admirable latir en el centro de una vida que habla, incluso en el silencio del cielo, de Dios y de Cristo.

Los ojos emiten luces y llevan al espíritu imágenes y hechos que la consciencia guarda como directrices al aprendizaje en su jornada infinita.

La mirada puede ser benefactor o fulminante, dependiendo de la energía liberada por él, alterada por los sentimientos.

Si el amor se fortalece en la proyección de luz por la mirada, esa mirada es mansa, curativa, alegre, estimulando la caridad y llena de sabiduría, entretanto, por los mismos ojos podéis distribuir problemas e infortunios incontables y hasta incluso la muerte, cuando faltan en los sentimientos las reglas naturales planificadas y enseñadas por el “Evangelio”.

Nos cabe a nosotros cuando nos alimentamos en esa fuente inagotable del Cristo, para que nuestros ojos bendigan todo y a todos con la luz del amor procedente de Dios.

Debéis dar a vuestros ojos la amplitud curativa nacida de la alegría pura y que vuestra boca dé secuencia a la felicidad del ambiente por la palabra, garantizando la permanencia de las imágenes que los sentimientos educados prestan al trabajo de la fraternidad.

El estudiante iniciado en la ciencia de Jesús Cristo crea una fuerza admirable en su mirada y es capaz de realizar maravillas a través de la visión. Los ojos, más allá de proyectar un estuante magnético curativo y reparador de todos los desequilibrios, tiene una voz específica que canta dentro de la persona mirada y el canto suaviza, por ser una melodía del amor.

El alma, edificada en los conceptos de la Buena Nueva del Reino, está siempre revestida de luz, transmitiendo paz en las líneas de la alegría y de la fraternidad.

Los hombres de este siglo deben agradecer al Señor por tantas lecciones que descienden a la Tierra, en forma de estímulos a los corazones y ejemplos de las grandes almas que se revisten de la carne, por amor a la humanidad.

La doctrina de los espíritus surgió entre las criaturas por misericordia de Dios, para hacer recordar a los hombres, en su pureza, los pergaminos de vida y de luz, dejados al mundo por Jesús, como herencia divina.

Los espíritus hablan en espíritu y en verdad y, basta un poco de noción del bien y del mal, para que podáis clasificar los dichos de aquellos que ya partieron y volvieron, para decir la realidad del mundo espiritual, afirmar que no existe la muerte y que la vida continúa en otra dimensión.

La nación brasileira está destinada a mostrar al resto del mundo, con más propiedad, la fulgurante belleza de las comunicaciones de los espíritus con los seres humanos. Y esos mensajeros de Dios, coordinados por el Maestro de los maestros, viene a educar e instruir a las criaturas en lo que atañe al amor más puro y a la caridad sin alarde.

El Evangelio redivivo trae la capacidad de ser escuela, enseñando todo el saber a los seres de buena voluntad y de cómo mirar edificando, como trabajar sirviendo y como amar donando en todas las direcciones.

Volvemos a deciros, lectores, que aprovechéis el tiempo. Al conversar con vuestros hermanos, concentraos suavemente en la tranquilidad y en la alegría, dejando que vuestras palabras sean cargadas de esas virtudes, penetrando en los corazones de quien las escucha y, de vuelta, tendréis la misma paz, sin que la pidáis.

Cuando vuestra mirada se fija en otro, realizad la misma dinámica, que la vida será para vuestro corazón un cielo donde se encuentran Dios y Cristo, los ángeles y vosotros mismos, gozando de la felicidad.

Virtudes estimuladas

Tenemos una inmensidad de virtudes latentes en el corazón, esperando que las estimulemos para el trabajo grandioso de la fraternidad. Es justo reconocer que Dios todo lo hizo dentro de la armonía.

El desarrollo de esas cualidades es de nuestra total competencia, aun así, manos invisibles nos ayudan constantemente para estimular esos valores. Somos todos gigantes en potencial y Cristo es el marco de comienzo de nuestra caminata en busca de la luz de Dios; Él nos ayudó a despertar para la razón e irá a acompañarnos hasta nuestra liberación espiritual, por el conocimiento de la verdad.

Todo lo que hagáis, hacedlo liberando vuestro potencial de amor, que el amor os proporcionará condiciones de vivir generando salud y de estar llenos de esperanza en la conquista de la felicidad.

Todo lo que busquéis en el exterior está dentro de vosotros. Debéis ser un soldado de Cristo, trabajando contra vuestros enemigos internos y Dios estará siempre a vuestro lado, ayudándoos a vencer todas las deficiencias.

Sed activo en vuestro programa de reforma interior, pero, jamás uséis la violencia. La moderación es norma divina, en la divina secuencia del equilibrio.

Compadeceos de vosotros mismos, pero nunca paréis de educaros para mejor instruiros. Debéis procurar convivir con la alegría y estudiarla en todos sus aspectos. Ella es un tesoro que hemos heredado de la divinidad y debe ser cultivada por todos los pueblos.

Debéis procurar convivir con la alegría y estudiarla en todos sus aspectos. Ella es un tesoro que hemos heredado de la divinidad y debe ser cultivada por todos los pueblos.

Una sonrisa, una palabra que induzca a la alegría puede curar e incluso encaminar a algunas criaturas para la esperanza y la fe. La sonrisa en los labios da una dimensión mayor al alma y, cuando el corazón está lleno de amor, la alegría sale valorizada y donamos a nuestros semejantes un magnetismo de alta calidad espiritual.

Debéis convivir con la fe, en todas sus cualidades benefactoras. Ella es el sustentáculo de la propia existencia. La fe es el ambiente de Jesús y el clima de los ángeles; medita en la fe, pensad en ella y ejercitad ese canal de luz en el corazón, para que la tengáis permanentemente con vosotros.

Ciertamente que conocéis el valor del perdón. Buscadlo por los medios que disponéis, hablad de él, estudiad sobre su eficacia y buscad desarrollarlo en todos los momentos, porque quien perdona es feliz y será capaz de ayudar a los otros a descubrir la paz de conciencia.

El amor debe ser el sentimiento mayor de todas las criaturas, por eso, se torna necesario que estimulemos su crecimiento dentro de nosotros, porque por él y a través de todas sus manifestaciones, adquirimos salud, aquel bienestar imperturbable que proporciona el equilibrio del cuerpo y del alma.

Todo crece por la fuerza del progreso y todo lo que existe tiene su valor espiritual, entretanto, precisamos saber ayudar en la siembra y en la cosecha, porque el discernimiento es luz que nos acompaña por la eternidad.

Nuestro deber mayor es estimular las virtudes en nuestros caminos, así como ayudar ese mismo estímulo en nuestros compañeros, sin violencia a sus derechos.

La palabra es un vehículo de mucha fuerza, muestra la verdad de los preceptos evangélicos en nuestras vidas, sin embargo, el ejemplo es fuerza mucho mayor que se irradia de quien vive en gamas de luz, para todos los corazones que nos rodean.

Nos invade el deseo de llevar a los otros, aquello que nos hace felices, pero no siempre lo que es bueno para nosotros sirve para nuestros hermanos. El estímulo más benefactor es aquel iluminado por la vivencia, en la tranquilidad del corazón.

Todos estamos en busca de salud y solamente la encontraremos por los procesos naturales y según las leyes establecidas por el Creador. Donde estéis, no os olvidéis de estimular las virtudes, por ser ellas la luz que os liberará de todas las sombras.

Afirmaciones curativas

Es nuestro deber modelar nuestros pensamientos con las ideas del Cristo, para que podamos sentir la influencia del amor, ese sentimiento que libera al alma en la profundidad de la conciencia.

Nuestra mente debe ser un campo fértil en la labranza espiritual donde crece el árbol de la vida, que se multiplica al infinito por la fuerza creciente del espíritu. El alma no puede olvidar la moderación, pero no debe, tampoco, ser absorbida por la pereza.

La llama divina es activa y latente, generando constantemente lo que piensa y siente en la profundidad de su ser.

La capacidad de la luz de Dios en el alma alcanza el infinito y crece de acuerdo con la buena voluntad. Ella es capaz de curarse a sí misma con los recursos mentales y las energías generadas por los sentimientos puros.

Los centros de fuerza aglutinan medios y unen modos de curas variadas, una de las cuales es entregar a la mente iniciada en la senda del amor, los valores que, bien comandados por la conciencia instintiva, enaltece el tono vital, rejuveneciendo la inmensurable colmena de células, instalando, así, la armonía divina en la venerable Suma, que el espíritu tomó como casa temporal.

Las ideas curativas son diversificadas entre sí, pero, fundamentadas en un solo principio: el muy conocido energismo puro denominada prana.

Si queréis salud, procurad afianzaros con él en sus líneas de luz, trazadas por la ley de los afines. Estáis con la posesión de un gran tesoro, la Razón, y de ella parte el discernimiento que os llevará a alcanzar la Paz.

Cultivad en vuestra mente afirmaciones que garantizan la serenidad; no dejéis de encadenar asuntos de elevadas condiciones espirituales; preparad vuestros labios para conversaciones sanas y procurad registrar de vuestras compañías solo lo mejor que vayáis a escuchar.

Acordaos de que la selección con Jesús es factor de cura de todos los males. Huid de servir a la maledicencia, expurgando toda idea de juzgamiento que surja en vuestra mente y que lleva las cenizas de la vanidad y la inquietud de los celos.

Si buscáis salud, sed benevolentes y gastad el tiempo que, a veces, desperdiciáis catalogando defectos ajenos, con la autoeducación. El régimen de disciplina con vosotros es ambiente seguro para la alegría espiritual.

No os preocupéis con el tiempo gastado en el ejercicio del perfeccionamiento, pues, las gemas preciosas están siempre bien escondidas y la tardanza, a veces, es la preparación para la gloria mayor.

La mente común se encuentra viciada en el error y cuando es preciso modificarla surgen algunos disturbios, pero, debéis confiar en la victoria del bien, porque el mal es pasajero comparándose con la eternidad de la Salud.

Las afirmaciones positivas pueden comenzar con un simple pensamiento y alcanzar una vida entera. Condicionad vuestra vida a las leyes espirituales y pasareis a sentir alegría y amor en la educación que os sometéis a vosotros mismos.

Cada palabra que pronuncias con intención de herir o de interferir en la vida de otro para satisfacción de vuestro orgullo y de vuestro egoísmo, procurando colocaros mejor que todos, está predisponiendo vuestro mundo interior a variadas enfermedades.

Los vicios y hábitos innecesarios son fuentes de enfermedades y, cuando parten del campo mental, alcanzan con rapidez todos los cuerpos espirituales y desorientan al alma en todos sus caminos.

Debéis procurar construir afirmaciones positivas, porque ellas son fuerzas que ayudan a curar. Tened cuidado en todo lo que habléis, para que no vayáis a herir a vuestro cuerpo, pues la palabra nacida de pensamientos inferiores actúa como corrosivo en la vida que alimenta el mal.

Donaciones todos los días

Nosotros somos dinamos con consecuencias divinas, que generamos fuerzas de todos los matices, en la ampliación de la vida que Dios nos dio.

Al recibir la razón, pasamos a tener la independencia de pensar y de obrar en las direcciones donde nos compete trabajar y servir, aprender y ayudar. Es en esta labor que gravamos todos nuestros sentimientos en lo que atañe a usar la fuerza de las ideas.

Nuestros pensamientos son energía y llevan a los otros, lo que somos y, consecuentemente, lo que pretendemos ser.

La justicia nos enseña que toda la responsabilidad nos cabe a nosotros y que responderemos por ella, en cualquier campo de los sentimientos que alteramos.

El hombre en la actualidad precisa más de educación espiritual que de vestidos; de disciplina que de alimentos; de fe que de vida social; de amor que de oro. Cada criatura de Dios nació con el pecho estrellado de virtudes, talentos esos que duermen esperando el toque de su propio dueño para que broten del amor que nace en el corazón.

Las universidades del momento se olvidan o se hacen olvidadizas de tratar de la educación de los alumnos y, a veces, los hogares sufren de la misma enfermedad por abandonar la parte moral del alma, primera directriz del camino del espíritu.

Las religiones fueron las que primero se aventuraron a levantar ese estandarte donde florece la luz superior, no obstante, ellas mismas colocaron una traba a los conceptos evangélicos, disminuyendo su avance en el tiempo, sirviéndose de la fuerza del progreso, pero, la bondad de Dios no se hizo esperar y Jesús ordenó que la Buena Nueva fuese conocida en espíritu y verdad por todas las naciones de la Tierra. Y el florecer de esta grandeza se ostenta en varios países, garantizando así la mayor escuela de todos los tiempos: la de educar a los hijos de Dios, despertando un ambiente favorable para la instrucción verdadera.

La humanidad pasa por una crisis financiera sin precedentes en la historia, pero, la decadencia moral es mucho mayor en toda extensión de la vida en el planeta. La familia se desagrega, el egoísmo dominó el comercio, la política debilitó a la religión y la sociedad está fascinada por el poder del oro.

El hombre, en esa aflicción, intenta comprar la salud por caminos ilusorios y se debate en las tinieblas como pájaro en el muérdago de la ignorancia. Ciertamente que estamos en el final de los tiempos, sin embargo, no es por eso por lo que iremos a entregarnos al monstruo del orgullo y a la corrupción que llegó a la vanidad.

Jesús Cristo está buscando nuevos discípulos y ellos ya están ahí, en silencio, acertando puntos y estructurando medios para una gran avanzada donde la propia sociedad va a ser

abalada, perfeccionando todas sus cualidades y despertando en su corazón una esperanza nueva en los días que se acercan.

Tendréis que ser hombres de donaciones todos los días; en primer lugar, debéis conoceros a vosotros mismos, porque para donar es necesario que se tenga lo que hay que dar.

Vuestra salud es muy importante y ella depende de la armonía de la mente, en perfecta consonancia con el Universo. Nadie tiene paz si no conoce la verdad profunda, adquirida a través del amor. Las leyes de Dios deben ser obedecidas, porque son ellas que sustentan toda la creación, en el ritmo de luz bailando en el Cosmos de la vida infinita.

Procurad todos los días hacer algo que os pueda liberar. Vosotros sabéis el modo por el cual debéis obrar; el Bien es nuestro conocido desde cuando nuestros ojos se abrieron para la razón y todos nosotros conocemos los principios de la Verdad.

Procurad pensar mejor, que esos pensamientos os garantizarán la paz. Procurad hablar con decencia, ayudando a quien os escuche, que vuestra palabra os hará crecer en los caminos de la sabiduría.

Procurad vivir la fraternidad, que ella no os dejará huérfano del amor. Podéis llenar vuestro día de pequeñas donaciones y, al final de este, estaréis rodeado de una atmósfera de luz, capaz de alegraros por mucho tiempo.

Haced ese esfuerzo en los momentos que podáis, que con el tiempo veréis que vuestros cuerpos transmitirán para el físico un bienestar indecible y una serenidad que antes no conocíais.

Escuchar y hablar

Todo maestro lo es, por excelencia, por saber escuchar. Ese don maravilloso de la audición tiene un engranaje sutilísimo interconectado en el alma, pues es el alma que escucha, descifrando el código de todos los sonidos en el ritmo de todas las moléculas accionadas por la proyección de la palabra.

¿Ya analizasteis la belleza del verbo, cuando este ejecuta las leyes de Dios? No debéis perder, hermano mío, vuestro precioso tiempo en conversaciones vanas. Procurad todos los días educar la palabra. Por todas partes, escuchareis cosas buenas que os agradan el corazón; debéis repetir las frases y palabras, ornamentadas en el valor moral; palabras de amor, de caridad; palabras cordiales y de buen sentido.

La propia vida os enseñará cuales son las buenas, aquellas de valores inmortales y que os dejan un saldo de tranquilidad en la conciencia. La vivencia es una de las escuelas; los buenos libros, los maestros. Consultadlos todos los días como un alimento para vuestra alma.

Compañero mío, para que aprendáis a escuchar, es indispensable que eduquéis el habla; una y otra cosa son fuerzas paralelas conjugadas en el espíritu para que la vida se torne más agradable y la comunicación más provechosa.

La ciencia nos muestra cinco tipos de papilas gustativas, en íntima conexión con innúmeros tejidos nerviosos que permiten coger los sabores de aquello que se ingiere, pero se transmiten por una variedad mucho mayor de pequeños centros de fuerza, energía correspondiente a los sentimientos de los que escuchan aquello que se piensa.

La palabra es algo de físico que sale de quien habla para aquel que escucha, llevando la marca de su emisor. Sin embargo, si sois el oyente, estáis usando igualmente un aparato de mucha importancia enclavado en vuestra cabeza, facilitándoos percibir lo que pasa a vuestro alrededor.

Los dos pabellones auditivos son fenómenos de la naturaleza incomparables. Más allá de ellos captan lo que se habla, cogiendo todas las informaciones que con ellos se afinan, el alma, por medio de ellos, tienen recursos fabulosos usando de su propia estructura física para seleccionar lo que escucha y guardar solamente los asuntos que interesan a la evolución.

Si os relajáis en esa educación que os puede ser provechosa, responderéis por vuestra displicencia. El sabio sabe hablar y es maestro de escuchar a quien quiera que sea. Esas dos facultades del cuerpo físico, son de gran importancia en la vida de las criaturas, y el Evangelio de Jesús es el sublime compendio donde podemos buscar la luz del entendimiento y el discernimiento necesario para vivir en paz, juntamente con todo y con todos.

La salud puede entrar, también, por los oídos y la boca es un instrumento de equilibrio. Por la palabra, el Maestro curaba a los enfermos y restablecía la armonía donde había carencia de paz.

Verdaderamente, la ley es esta: recibimos de acuerdo con lo que damos. Si trabajamos en la cura de enfermos y procuramos ayudar a preservar el bienestar de las criaturas, la justicia nos devolverá todo aquello que ofrecemos, desde que haya sido hecho con amor.

Cuando escuchamos palabras de bajo tenor magnético y las dejamos que entren por nuestros canales auditivos sin que las seleccionemos, sintiendo placer en la visita de la melodía inconveniente, es de la ley que alteremos nuestros sentimientos en función de lo que escuchamos y pasemos a ser influenciados por ellas.

Quien las transmitió ciertamente es responsable por gran parte de lo que dice, entretanto, quien no cuidó de la audición tiene igual responsabilidad, por abrir la puerta para los enemigos inconvenientes.

Pasamos por todos los caminos que nos son proporcionados para llevar a los estudiosos del Evangelio a la educación espiritual; solamente ella nos lleva a la verdadera paz de conciencia.

Hablar y escuchar son dos metas de la luz que deben brillar en el corazón del alma, para que otras directrices se abran en la liberación definitiva del espíritu.

Debéis pensar mucho en el trabajo que debe ser hecho por la boca y por los oídos, porque la lengua y la audición, si fueran usadas como la ley natural de Dios, nos enseña a todos, serán para nosotros un granero de luz para un futuro de paz.

Procuremos, pues saber escuchar y hablar con Jesús.

Satisfacción por el deber

El deber cumplido nos da una satisfacción indecible que genera el ambiente de paz en el alma, haciéndonos comprender el valor de la honra mezclada con la sinceridad.

Existen dos deberes delante de nosotros: uno que el Señor estableció desde los comienzos de la creación y el otro que aceptamos para nuestra propia evolución. Asumimos compromisos en variadas franjas y debemos cumplirlos, fortaleciendo así nuestra conciencia.

El alma fuera de la carne, que olvida de sus deberes delante de sus compañeros y de la vida, se sentirá debilitada en lo que toca a sus caminos. Es algo dentro del alma que habla más alto que sus costumbres; es la voz de la vida juntamente con lo que palpita en el corazón en resonancia con las leyes de Dios.

No existe tranquilidad interna sin el cumplimiento de los deberes, y quien nos llama más acentuadamente para los caminos rectos es el Evangelio; el Evangelio es rico de reglas capaces de despertar en nosotros la luz del entendimiento espiritual y abrir nuestros ojos para vernos a nosotros mismos.

No existe alegría interna, aquella que nace del centro del alma, sin que estemos con nuestras obligaciones al día. No engañamos a las leyes; ellas existen antes que nosotros y no dejan escapar ni una tilde que sea, en la orden divina.

El espíritu, cuanto más sabio, más se presta al cumplimiento de sus actividades legales; tanto es derecho en lo claro como en lo oscuro; tanto junto a alguien como solo; no se asusta con maniobras de quien quiera que sea, por no deber nada; confía siempre en Dios por conocer de cerca Su justicia y Su amor; al ser visitado por el dolor, la recibe con tranquilidad y procura leer pacientemente su mensaje; no hiera a nadie, conociendo en todas las criaturas su propia continuación y, finalmente, siente amor en todas las direcciones de la vida.

El deber cumplido implica en tantas otras virtudes ejercitadas y cuanto más da inicio a la vivencia de los conceptos de la Buena Nueva, más siente acercarse a su corazón la felicidad.

¡Como es bueno descubrir esas cosas, humanas y divinas! Ellas nos traen seguridad en todos nuestros pasos y abre nuestra mente para la Mente Mayor.

El primer terreno que debemos conquistar en la batalla con nosotros mismos es la alegría; ella activa a todos nuestros centros de fuerza, alimentándolos de energía sublimadas que consiguen liberar nuestros sentidos para las cualidades superiores; entretanto, es bueno que nos acordemos que satisfacción valerosa es aquella enraizada en el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Compañero mío, podéis todos los días aumentar vuestra satisfacción, dependiendo de lo que vengáis a sentir y hacer. Con vosotros, existen todas las facilidades y posibilidades para el perfeccionamiento.

Haced un autoanálisis y corregid lo que exista de equivocado dentro de vuestro mundo íntimo.

Si no lo conseguís la primera vez, volved de nuevo a enfrentaros a los enemigos interiores; si, aun una vez más, no lo conseguís, volved a la lucha, batallando cuantas veces sean necesarias, que los cielos ayudan siempre a quien desea mejorar.

Procurad la satisfacción por el deber cumplido, pues esta es la mejor alegría del alma y el mejor trabajo del hombre. Todas las cosas buenas son difíciles. La vida recta es ingeniosa y nadie sube sin esforzarse; tampoco llega a las alturas sin sacrificios.

Sacrificad, hermano mío, vuestro egoísmo para que se transforme en abundancia; ablandad vuestro odio, para que se transforme en amor; revertid vuestra violencia en no-violencia. Dando esos primeros pasos en la senda de luz, vuestros pies se acostumbrarán a andar por ellos mismos, dando y trayendo paz para vuestros caminos.

El gran premio que nos trae la satisfacción por el deber cumplido es la salud. La armonía espiritual se tronará inquilina y permanecerá con nosotros siempre que cumplimos nuestros deberes delante de la vida y delante de Dios.

No herir a nadie

La naturaleza humana está ataviada de elementos negativos, donde el ambiente para el bien se muestra sofocado por la posesión mínima que presenta en el gran campo de los sentimientos.

La Tierra se encuentra en la franja de los mundos en pruebas redentoras, no porque ella en si sea deudora: son los espíritus ahí practicando, billones de almas encarnadas y desencarnadas moviéndose constantemente entre los dos planos, alimentadas por sus propios impulsos y dirigidas por los grados a que pertenecen en la escala que se hicieron afines.

La adquisición del entendimiento es demorada; el tiempo desaparece y el espacio deja de existir delante de la grandiosidad del espíritu inmortal.

Los clarines de la espiritualidad mayor están tocando de los altiplanos de la vida, en el sentido de que los habitantes de la esfera terrestre conozcan y sientan la presencia de los que ya pasaron por ella, y retornan en espíritu y verdad para decirles que nadie muere y que la vida continúa en todas las direcciones del universo, y en todas las divisiones de la creación de Dios.

Solamente estamos muertos cuando estamos hiriendo a nuestros compañeros y mientras permanecemos en el mal.

El evangelio legó a los seguidores del Maestro Amado conceptos altamente estructurados en la caridad y en el amor, para que la conducta de cada compañero sea de orden ejemplar, de respeto a los derechos de los semejantes, en el modo que ellos escogieron para vivir.

Cuando herimos a nuestros hermanos por ignorancia, sentimos en el alma, desde que nos arrepentimos sinceramente, el alivio de la misericordia de Dios. Sin embargo, pagamos por sus efectos, aunque más suavemente, y responderemos por lo que hicimos, para que despierte en nosotros la conciencia de nuestras responsabilidades. Y cuando herimos por placer de ofender, por orgullo o vanidad, por encontrarnos en peor situación que el ofendido, he ahí lo drástico de la ley de acción y reacción cobrándonos céntimo por céntimo, para enseñarnos el respeto y la necesidad de educarnos, comenzando por la disciplina de nuestras acciones.

La salud no existe donde prolifera la maldad. Nosotros tenemos siete centros de fuerza altamente unidos con nuestros pensamientos, palabras y actos. Ellos son regidos por determinadas leyes espirituales, de manera que los colocamos en elevada vibración por la manera correcta que vivimos, y casi sin movimientos cuando escogemos el camino del mal, donde comanda la ignorancia del programa de Dios.

El Cristo vino a ayudarnos a salvarnos a nosotros mismos, trazando caminos y delineando rutas para que todo en nuestro cuerpo refleje la armonía del universo, y para que la salud sea nuestro premio por todos los esfuerzos comandados por la sabiduría.

Queremos decirles, lector amigo, que antes de hablar con quien quiera que sea, medita en lo que vayáis a hablar.

Vuestra palabra puede engrandeceros, dependiendo del modo que sea manejada y acordaos de que Dios está siempre al lado de todos, pero más visible al lado de quien Lo busca en la renovación constante de las costumbres. En cualquier circunstancia, no discutáis opiniones; dejad el tiempo y la energía que os está sobrando para conversaciones sin pretensiones, donde no haya predominio por vanidad.

Si conocéis bien las leyes de Dios y las vivís, hablad con suavidad a quien os escuche, que la verdad es siempre más fuerte que todos los engaños.

Si quien os escuche no pretende guardar lo que decís con amor y sabiduría, no os irritéis; id al frente y dejad lo que sabéis para quien quiera escuchar y tiene hambre y sed del alimento espiritual.

Quien es herido y hiere, está en la misma franja del agresor. Quien es maltratado y perdona, está libre de las enfermedades que la venganza genera.

Olvidar ofensas

La indulgencia, en todas las filosofías espiritualistas, se tornó una norma altamente aceptable por todos aquellos que estudian la ciencia del alma. El perdón es un hecho entre sus miembros que ya entendieron el lugar donde se encuentra Nuestro Señor Jesús Cristo.

La humanidad olvidó la inocencia y el mundo fue invadido por el odio, generando guerras en todos los frentes, donde el entendimiento podría florecer dentro del clima de fraternidad. La religión no puede ser apartada de la vivencia de todos los hombres, pues solamente ella investiga, siente y vive el bienestar y la paz que surge del perdón. Pero es bueno que comprendamos que ese perdón no debe quedar solamente en el hogar, en las castas o en las razas, sino, que se extienda en todos los rumbos, transformando la humanidad en una sola familia, donde Dios reine como un único Señor y Jesús sea el aliento de todos los días.

Olvidar ofensas debe ser la preocupación de todo hombre recto. Cuando la misericordia sea el hábito común de todas las criaturas, llegará el día en que los hombres cambiarán el arsenal bélico de destrucción, por la fraternidad pura, nacida del amor. Y ese día está siempre más cerca porque el progreso no depende de los que ignoran la ley del crecimiento espiritual. Él es también ley establecida por el Creador, que garantiza la modificación de las cosas, como es igualmente arte. Es un pincel de luz, embelleciendo la vida.

Mientras la ciencia humana procura descubrir vida en otros mundos y establecer contacto con sus posibles y probables habitantes, la legión de científicos angélicos, comandados por Jesús, trabaja con todo el empeño para que los hombres descubran sus propios mundos internos, donde viven valores inmortales aguardando su despertar, para la comunicación más directa con aquellos que ya partieron para otras esferas de vida.

La urgencia que tenemos en nombre del amor es la de conocernos a nosotros mismos, y de amartillar nuestras armas en lucha ingente contra la ignorancia que nos hace sufrir toda orden de infortunios, todos los tipos de problemas.

Si queréis salud, no os olvidéis de la armonía mental que solamente aparece cuando nuestra vida está pautada en la vida del Cristo. El Maestro es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra existencia. Sin la melodía del perdón, no puede existir música en los sentimientos.

Olvidad todas las cualidades de ofensas y no dejéis que quien os hiera os irrite. Si abris las puertas de la rebeldía, por ellas se adentrará el magnetismo del odio, el cual desagrega las energías benefactoras que el amor hace reunir en vuestro corazón.

La disculpa en esa hora es el amparo contra las investidas de las sombras, desde que la humildad sea sincera y revestida del buen sentido. Quien olvida ofensas, con el tiempo transforma los enemigos en compañeros de trabajo en el bien común, porque muchas veces quien hiere ignora los medios de ayudar y quien critica no sabe el valor de la cooperación.

El perdón ganó la más alta iluminación con la presencia del Cristo en la esfera de su comportamiento, Jesús, en su evangelio, prepara al espíritu para el verdadero olvido de las ofensas, sin rebeldía, sin interés, sin resentimiento y sin tristeza. Y Jesús aun pide al ofendido para orar por el ofensor.

Nosotros pedimos permiso para hablar a los compañeros, no en el sentido de enseñar, pues aun somos carentes de muchos valores espirituales, pero queriendo intercambiar experiencias en el silencio del trabajo y en la fuerza de la oración.

Nosotros aprendemos mucho con los hombres que se mueven en esfera diferente de la nuestra y pedimos siempre a Jesús por ellos, porque revestirse de carne es tapar todos los dones de oro del alma, que a veces ya florecen en el corazón.

Si nosotros estamos hablando mucho sobre la salud y si deseamos salud para todas las criaturas de la Tierra y del espacio que carecen de ella, es bueno que no olvidemos nunca el perdón de las ofensas, manteniendo así la alegría permanente en el corazón.

Ser siempre joven

El joven está siempre en la plenitud de las fuerzas, acudiendo a todas las necesidades con la esperanza de vivir, y es en esa fase que la mente muestra mayor fulgor y sensibilidad bastante enriquecedor para grabar todos los anhelos emocionales, forjados por los sentimientos. He aquí el momento de escoger las semillas de la verdad, enterrándolas en el suelo fértil del corazón, para que la vejez no los apague de sorpresa con la realidad.

Juventud es sinónimo de salud, pues, es en ese estadio que el cuerpo, los órganos están en su más alta expresión de energismo, el cual circula sin impedimento por todos los rumbos que la mente instintiva lo determina.

Juventud es flor en su más esplendente aromatización de valores y es esa juventud que debe ser cuidada con los recursos enseñados y vividos por Nuestro Señor Jesús Cristo.

La primera escuela es el hogar, siguiendo, de acuerdo con las necesidades del alma, para las escuelas y universidades, viniendo después, la propia vivencia de las criaturas en el día a día.

La psicología moderna entiende que el joven tiene capacidad de discernir lo que puede o no hacer, desde que su edad esté de acuerdo con los dictámenes de las leyes civiles.

Los padres, cuando ignoran la libertad de los hijos en el momento en que la naturaleza pide, en vez de ampararlos, los perjudican, pero, los jóvenes que desean mostrar la educación asimilada y que son verdaderamente espíritus en elevación, dominan el ambiente de agresión y pasan a dominar por el amor aquellos que ellos escogieron como padres.

Estamos refiriéndonos, en este capítulo, a la juventud permanente del alma, sea cual sea la idea del cuerpo. La juventud es una magia divina, alimentada por la alegría y sustentada por el amor.

La carne, por ley natural, obedece a ciertas líneas que llamáis de decadencia física. No obstante, la vejez puede ser dominada por la dinámica espiritual, desde que los sentimientos se liberan de la agresión, del odio, de los celos, del orgullo, del egoísmo, de la venganza y de la maledicencia.

El hombre joven debe ser caritativo delante de todas las necesidades humanas; ayudar a los que lo buscan, sin embargo, antes de servir, entender con Jesús como ser más útil a las criaturas; perdonar a los ofensores, olvidando las ofensas, sin olvidar de ayudarlos, cuando las oportunidades sugieren y orar siempre por ellos; amar, estudiar el amor y procurar, por los medios posibles, dinamizar el amor para que llene el corazón y resplandezca en el pecho y en la mente como un sol iluminando el mundo interior.

Joven, vuestra salud depende de vosotros. Conservad la armonía con la cual nacisteis y avanzad por los caminos que vuestro destino trazó, apartando impedimentos y quitando

obstáculos, educando los sentimientos y disciplinando emociones, para que en el mañana no tengáis vergüenza de vosotros mismos, delante del espejo de vuestra propia conciencia.

Si el dolor acompaña, avanzad así mismo, que ese dolor os mostrará con más claridad los caminos iluminados por el Evangelio.

Sed siempre joven.

Nunca os debéis apagar a la lamentación, pues ella empobrece los tejidos de vuestro cuerpo con el magnetismo inferior e, incluso que tengáis poca edad, vuestro rostro demostrará vejez y vuestros órganos darán luego señal de cansancio. Rechazad la tristeza, sustituyéndola por la alegría.

Vamos a pensar en lo Bello y la belleza nos invadirá el corazón; vamos a pensar en la Salud y la armonía cantará en nuestro mundo íntimo, por bondad y misericordia de Dios.

Nunca enfadarse

El enfado es falta de tranquilidad de conciencia. El sabio jamás se enfada con alguien y el santo no se irrita con los desencuentros de las ideas, incluso que ellas sean nacidas de su inteligencia.

Atormentaros con ciertos contratiempos es desalojar algunos trazos de vuestra paz y desprevenir el corazón de los sentimientos de amor.

La alegría elevada es tan buena, que su hábito nos lleva a grandes esperanzas y, cuando nos olvidamos de la vigilancia, la alegría desaparece y pasamos a sufrir los duros golpes de nuestra ignorancia.

La salud, antes vigorosa, comienza a dar señal de peligro por faltar armonía en el concierto de la vida. La vida es una sinfonía universal, que canta la presencia de Dios. Y el amor es Dios incluso, cantando Su gloria. ¿Por qué enfadarse?

Los grandes hombres de la historia tienen las virtudes desarrolladas en las líneas de sus propias vidas. Cuando falta alguna de esas virtudes al hombre común, sufre las consecuencias de aquello que no aprendió a vivir. Es en el análisis de muchas experiencias que observamos la falta del Cristo en los corazones.

Su Evangelio nos facilita el aprendizaje más correcto de los valores inmortales de las leyes naturales de Dios. Conocer al Cristo es conocer la vida; es ser feliz donde fue llamado a vivir.

Jesús, comandando nuestros sentimientos, no nos deja contrariados con simples hechos que no se acomodan bien en nuestro plano, ni con grandes acontecimientos que no esperábamos.

El Evangelio establece para nuestras rutas una conducta altamente feliz, sin la opresión tan conocida en los medios humanos. El Evangelio posee un alto tenor expositivo de las cualidades divinas, las cuales nos presentan como tesoros de los cielos a favor de los hombres encarnados y desencarnados. Todos somos herederos de la Divinidad Mayor. Es justo que busquéis la salud, perla de luz que todos anhelan y camino para la felicidad.

Para que podamos valorizar la salud, se hace necesario la visita de la enfermedad. El dolor, solamente el dolor, nos hace comprender las leyes que regulan la armonía de todos los cuerpos que sirven al alma. Y, por tanto, debemos esforzarnos, en todos los rumbos del saber.

La salud no surge solo de una fuente. Es un conjunto de actitudes, de reglas que debemos obedecer y acostumbrarnos. Al principio, nos viene como disciplina, después, en el orden educativo y, más tarde, como deber. El tiempo nos mostrará una sensación de bienestar en obedecer a las leyes naturales, con objetivo a nuestra felicidad. Y nunca más nos

enfadaremos con nada, porque la conciencia tranquila no permite que seamos tomados por la indisposición.

El enfado empobrece la sangre e irrita los nervios, dificulta la respiración y acumula en el hígado y en el bazo, energía que debilitan, que de allí pasan como alimento malhechor para varios puntos de responsabilidad del campo somático, todo eso causado por una simple falta de vigilancia, por mantener el impulso del orgullo o de la vanidad, del egoísmo o de los celos. Huyamos, pues, de la provocación, de la maledicencia, para no caer en las tentaciones del enfado, despreciando el tiempo que Dios nos concedió para vivir en la fraternidad.

Quien se moleste al ser herido en su orgullo, o cuando expuestos sus defectos, no quiere renovarse: habla de las reformas íntimas, pero procura vivir en las teorías; hace apología de los valores grandiosos de la educación, pero monta en el caballo de la indisciplina; convida a los compañeros para el banquete de luz y va, a escondidas, a alimentarse de las tinieblas.

Quien ya aprendió la virtud de nunca enfadarse comenzó a ser feliz y a tener salud.

Nunca reclamar

Pedir con exigencia es agresividad que contradice al buen comportamiento y, cuando la fuente donadora se enfada por el modo con que se le es solicitado, quien pide pasa a despreciar al compañero que ofrece. He aquí porque nunca debemos reclamar por no ser atendidos en lo que deseamos recibir.

La vida sabe repartir para cada criatura lo que más necesita. El clima de amor y de caridad comienza a deshacerse cuando hay protesta. Acompañar al Cristo es cargar un tronco pesado en el calvario de la vida. Eso es para el que no teme que solamente visualiza en sus caminos el amor.

Las consecuencias que surgen en el empuje evolutivo son innúmeras. Los problemas son diversos; las contrariedades son incontables, para saber lo que se desea se empieza en los valores del Gran Maestro. No debéis despreciar a nadie, por el simple acontecimiento de no haber satisfecho vuestro pedido o vuestra vanidad.

Aprende a esperar y, principalmente, a conquistar lo que pueda garantizaros un futuro lleno de alegría y de paz. La bondad de Dios es tan grande, que no olvida a ninguno de sus hijos o cosa creada. Alimenta todas las leyes con el vigor de Su propia vida y facilita la sabiduría y la comprensión para todos los espíritus salidos de Sus manos santificantes.

La existencia es una escuela que coordina todos los medios de instruir a las almas. Y es esa instrucción que buscamos para complementar lo que aprendemos en todas nuestras existencias, en variados lugares y diferentes planos, para que podamos llegar al amor, don supremo que parte de Dios, luz que alimenta toda la creación.

La verdadera salud del espíritu se consolida en el cumplimiento de los deberes ante la paternidad suprema, que nunca se olvida de lo que necesitamos en los moldes de la fraternidad y aun nos da condiciones para hacer nuestra parte, la cual representa la mayor parcela en el gran campo del aprendizaje. Aquí focalizamos con más profundidad la función peligrosa de la existencia. Ella distorsiona los talentos ya en crecimiento en la ciudad del corazón.

Estamos al lado de los que creen que deben reclamar sus derechos, pero no concordamos con las vías que los hombres acostumbran a caminar: la violencia y la agresividad empeoran la situación, provocando enemistad que crece de generación para generación y nunca satisface ni a los reclamantes ni a los reclamados. En ese clima de discusiones y de odio, cesa la fraternidad, se irritan los ánimos, se olvida el perdón y pasa a no existir el amor. El ambiente queda sin Dios y sin Cristo y todos sufren la exaltación de la ignorancia.

La plataforma de la corte celestial en beneficio de la humanidad es aquella que educa e instruye, en los moldes del Evangelio de Jesús, que también no exige que todos se

transformen en ángeles en un chasquear de dedos. Que eso ocurra poco a poco, pero, con persistencia.

En esta página, hablamos de la supresión de la exigencia, mirando el bienestar de las criaturas que desean la propia paz. Reconocemos que, cuando estamos en la carne, tapa de sobremanera nuestras cualidades más nobles, no obstante, la protección nos es proporcionada con mayor interés, para que despertemos los talentos en el corazón y el amor, como Cristo nos enseñó.

La opresión en los fluidos de la carne es para mostrar al hombre los valores del espíritu. Reencarnar es ingresar en las sendas del aprendizaje mayor.

Los espíritus superiores nos asisten constantemente para que tengamos más aprovechamiento, y ese intercambio de los dos mundos es un hecho que no depende, de cierta forma, de los hombres, sino de la voluntad de Dios.

Perfeccionemos esa realidad, para sentir la vida en su extensión divina y, en este trance, encontraremos la presencia de la bondad y del amor de los que nos rodean venidos de esferas elevadas.

Jamás debemos reclamar de gran parte de lo que queremos, por no haber llegado la hora, aun, de recibirlas. La vida nunca negó ni negará a quien merece, en la urgencia de sus necesidades.

Concienicémonos, pues, de que Dios es Padre de justicia y esplendor de amor de todos sus hijos.

Aprender sin pasión

Aprender sin apego es norma grandiosa del estudiante de la verdad. Para disfrutar de las bellezas de la vida es necesario que no tengamos egoísmo.

Es muy importante aprender, pero mucho más, saber aprender, para que no vayamos a sufrir por el guante de nuestra propia incompetencia.

Todo el saber viene de Dios, por el gran flujo de la mente divina, bañando toda la creación y nosotros, como espíritus conscientes dentro de la conciencia mayor, debemos procurar los medios, que son innúmeros, del aprendizaje.

En torno de nosotros, por bendiciones de Dios, vibran todos los conocimientos, cantan todas las virtudes y se cruzan todos los mensajes de la verdad. Para que todo eso pueda servirnos, depende de nosotros abrir las puertas de los sentimientos, de la comprensión, en el sentido de asimilar las dádivas de los cielos.

Los hombres nada crean, en los campos que conocen y en que obran; ellos solo copian lo que ya está hecho en los secretos de la naturaleza. ¿Dónde buscan ellos las esencias para fabricar los medicamentos? ¿Dónde cogen los materiales para la fabricación de las máquinas, cuyos aparatos ayudan en la constitución de los medicamentos? ¿Y el agua, como elemento de interconexión de los elementos? ¿De dónde viene el aire para el secado y para dar consistencia a la panacea? De ahí podréis deducir el resto. Todo viene de Dios. Nuestra parte es, pues, la mínima e incluso así aun la hacemos con grandes errores.

Mientras los seres humanos no den mayor interés a sus semejantes, usando el oro solamente como simple ayudante en las necesidades del espíritu, siempre se apartarán de los caminos de la verdadera salud.

Infelizmente, en la Tierra la medicina oficial tiene como primer tema el dinero y, en segundo plan, la salud colectiva. La usura empaña la visión espiritual y embrutece al alma en los caminos que recorre. El médico debe ser, también, un sacerdote, aquel que acogió a la caridad y vive completamente para el amor.

El mundo está a las puertas de los cielos y las manos del progreso golpean en ellas esperando la solución de Dios, para que los hombres comprendan la necesidad de amar, de trabajar por el bien colectivo.

La sociedad humana irá a pasar por una reforma y esta viene con bases en el Evangelio de Jesús. El Maestro fue el punto alto de todos los pensamientos de los hombres. Sin Él, erramos los caminos para la perfecta felicidad.

Quien desconoce a Jesús, ignora su propio destino. La alegría con el Cristo es llena de esperanza; el perdón con Él es lleno de amistad y el amor con el Divino Maestro es estuante de vida. Y Jesús ya decía a sus seguidores: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”,

entretanto, debéis aprender todo y todas las lecciones que por acaso vengan a vuestro encuentro, con serenidad, nunca apegándose demasiado de que podéis saber más, porque todos los días están surgiendo cosas nuevas, en las nuevas metas que emprendéis para vivir.

Sin embargo, no se debe olvidar de la gratitud al Soberano Arquitecto del universo, pues, de Él se origina todo, descendiendo de esfera en esfera hasta nosotros, convidándonos para el banquete de luz, incluso siendo nosotros habitantes de las regiones de carencia.

Dios es el eterno equilibrio de todas las fuerzas convergentes a la creación. Debéis y podéis buscar la armonía universal que resuena en todos los mundos y, para tanto, debéis comenzar esa búsqueda dentro de vosotros mismos.

En la jaula de vuestro pecho vive la gran “Ave de luz”. Están localizados ahí los puntos más sensibles de vuestra existencia. Basta conocerlos para sentir el empuje de la vida que os lleva a las maravillas de la libertad.

Cuando os descubráis a vosotros mismos, cuando despertéis para los secretos de la naturaleza, moderad vuestras actitudes, porque la moderación es la llave del equilibrio y la seguridad de vuestra eterna salud.

Saludable es el camino del medio

Considerar que el equilibrio de nuestra vida está fuera de nosotros es desconocer la verdad que tiene la capacidad de liberarnos.

Todo lo que existe en la Tierra, los extremos nos dan a entender que guardan desequilibrios innumerables. Y en los márgenes de los ríos que proliferan los protozoos y es en las extremidades de los caminos que se esconde toda suerte de peligros. Es en los suburbios de las grandes metrópolis que los marginales se ocultan. De ahí, deberemos entender determinadas leyes del equilibrio que habremos de respetar, delante de nuestros destinos.

El camino del medio, en casi todas las circunstancias, es la mejor dirección.

Cuando habléis, no olvidéis de la ponderación: ponderar es analizar lo que debéis hablar a los otros, para que no os irritéis con una conversación desordenada.

Al escribir, acordaos del buen sentido, porque con él podréis ayudar a los que padecen de la enfermedad peligrosa que se llama ignorancia.

Tened cuidado con el ambiente que frecuentáis, para no pactar con las ideas inferiores y sed tomados de asalto por sugerencias malévolas. Todo es permitido existir, pero no todo es conveniente usar.

Si fuerais atacados por alguien que desconoce el respeto a los derechos humanos, no uséis la misma arma para defenderos: esperad un poco y este poco que la tolerancia os inspiró os dará lo mucho de sabiduría, para que, en la oportunidad, podáis responder al que os hirió, con ponderación, pero con amor, para que no vayáis a compartir con él en la misma franja de discordia. Y cuando encontréis conveniente callar, hacedlo, pero vibrar amor y perdón, para que la paz se establezca en el corazón del ofensor y lo ayude a cambiar sus actitudes.

Saludable es la educación enseñada por el Evangelio de Jesús, y muy digna es la sabiduría del espíritu, que nos muestra la caridad como la tabla de salvación en todos los mundos y, ciertamente, en todas las civilizaciones del universo.

Quien busca el camino en la senda del medio nunca se equivoca y el propio destino lo lleva para la morada que se conoce por el nombre de Conciencia Tranquila.

Quien pretende y busca el reino del saber con amor es dotado de tolerancia tal y de tamaña humildad, que escucha primero los inconvenientes, los malhechores, los imprudentes y los intolerantes, para después hablar alguna cosa, en lo tocante a consejos y orientaciones. Y, si es solicitado, el sabio habla poco, porque sabe cómo conviene hablar y en pocas palabras dice lo necesario, para que los hambrientos sacien el hambre de comprensión y la sed de saber.

No os preocupéis mucho con lo que vayáis a hablar. Si la fe ya dio señal de vida en vuestro corazón, en el momento exacto seréis inspirados por el Espíritu de la Verdad, con quien pasareis a convivir en el ambiente de la fraternidad.

Quien domina el verbo en los moldes del Cristo, tendrá como compañía los ángeles del Señor, en permanente comunicación con sus semejantes, a través de los propios hombres. Y conveniente la moderación en las conversaciones con los otros. El alma moderada es mensajera de la simpatía y donadora de esperanza.

No debéis colgaros para los círculos cerrados de los partidos o ser reclutados por determinadas religiones. Acordaos de que el egoísmo mata a los ideales más elevados. Procurad la universalidad y dentro de ella seréis libres y recogeréis los abundantes frutos de la verdad.

La mejor religión del mundo es el Amor; la mejor filosofía, la Caridad y la mejor ciencia, el Discernimiento.

Si pretendéis conservar vuestra salud o curaros, no debéis olvidaros del buen comportamiento, donde la armonía nos deja escuchar los preceptos del Cristo en alta función en la cura verdadera.

Nunca olvidar la gentileza

La gentileza es el “encanto” de la educación. Muestra lo que el alma guarda en la reserva de los sentimientos y que puede usar, sin pérdida para su personalidad. Por el contrario, gana con ese ejercicio divino, tejiendo, en los caminos por donde pasa, la cortesía que aumenta el granero del amor.

Cabe a todos nosotros, en cualquier plano de existencia, la evaluación de nuestros propios hechos, anotando lo que en ellos falta en afabilidad y, en el pasar de las oportunidades delante de los otros, muestra la gentileza, porque ella nos hace recordar la alegría y la esperanza de la luz.

Incluso que nuestra naturaleza rechace la delicadeza para las criaturas, tratad de dominarla, en la certeza de que algo de bueno está entrando en el corazón de quien se acerca a vosotros, algo cuya luz nunca se apagará. En todos los tiempos, la educación siempre se sobrepone, en cualquier ambiente de hostilidad, al respeto y a la paz.

El espíritu bien apuesto es siempre querido en todas las circunstancias, aliviando presiones y elevando la atmósfera del desentendimiento al clima de la comprensión. Es justo que luchemos para establecer en nuestras actitudes diarias, la delicadeza. Ella, cuando es aliada al trabajo actuante por el bien de la colectividad, es verdaderamente una riqueza en nuestras manos como las manos de los ángeles, trabajando con Jesús.

El hombre afable queda inolvidable en los recuerdos de los compañeros y aquel gesto de amor es como una simiente de luz, creciendo y prosperando en todos los corazones. Pero es bueno que tengamos conciencia de que la afabilidad, elemento divino y noble, no se mezcla con las escorias del odio, ni con las impurezas de la envidia y de la venganza. Es incompatible con el orgullo y el egoísmo.

Jesús fue la más alta expresión de la gentileza, por hacerla acompañar con el desprendimiento, en el gran interés de servir, sin exigencias. Haz todo a favor de las criaturas de Dios, por amor.

Es correcto que seamos agradables en el trato con los otros, no obstante, necesario se hace que no nos olvidemos de la vigilancia, para que jamás esa actitud valerosa se transforme en apego que prende al alma. Y la presión de la inferioridad nos trae irritación e infelicidad.

La vida es una escuela para quien desea aprender. Los grandes maestros están a la disposición de quien quiera formarse en la academia de la fraternidad universal.

Si ya hicisteis algún progreso en la atención para vuestros semejantes, no dejéis a la impaciencia y a la irritación invadir vuestros pensamientos, para no desvalorizar los talentos a camino de la conquista.

La sabiduría nos enseña que la gentileza debe estar mezclada con la tolerancia, para que tengamos medios de cambiar los rumbos de una conversación indeseada, sin las armas de la violencia.

Los recursos espirituales llegan siempre a las manos de los que trabajan en el perfeccionamiento interno, para que la vivencia hable más alto que la teoría y aun convoque nuevos hermanos para las líneas del frente, donde la mayor preocupación es la unidad de todos, en el ejercicio de la caridad.

La salud del cuerpo exige la armonía en todas las directrices que tómanos. Curar solamente el cuerpo físico es querer espantar a las moscas de un ambiente en putrefacción. Es norma del raciocinio puro buscar las causas, para que los efectos desaparezcan.

Si existe alguien bien educado y gentil, cargando las marcas de la enfermedad en el cuerpo de carne, es justo que debamos buscar en el pasado la causa de la presente provocación de esos males que reflejan errores de lejanas fechas, en los días en que se vive.

Existen desequilibrios orgánicos y psíquicos que obedecen al empuje evolutivo de una etapa para otra. Es una especie de enfermedad en favor de la generación del futuro y los herederos de la Tierra deberán encontrar cuerpos más sensibles, por ser espíritus dotados de mayor pureza espiritual. Para que esa depuración se procese sin violencia y desequilibrio, no debe faltar nunca, en nuestro contacto con el prójimo, la fuerza benefactora de la gentileza.

Estudiad la naturaleza

La naturaleza es el libro divino donado por Dios, para extender los entendimientos que todos los espíritus deben tener de todos los reinos.

Convenzámonos, pues, en todos los momentos, de que las leyes naturales, cuando son respetadas por nosotros, nos devolverán todos los recursos que deberán sustentar nuestra salud y la paz en nuestros corazones.

La naturaleza es, por excelencia, divina y dotada de todos los poderes curativos, esperando solamente ser solicitada para que, por la ley de afinidad, los entregue a los hijos de Dios, proporcione la salud por los caminos de la sabiduría y del amor.

Si todos los secretos de la naturaleza fueran expuestos por nosotros a los hombres, ellos pasarán a tenernos como creadores de ficción, como tantos otros escritores que pretendieron hablar algunas de las verdades expuestas por Dios en los pliegues del tiempo.

Mientras predomine en la Tierra el orgullo y el egoísmo, difícilmente reinará la paz y la salud. Dentro de una casa de tratamiento, el interés de cura viene lo último.

Todo depende de quién es quién. El tratamiento es de acuerdo con lo que tiene el enfermo, siendo que el gesto del enfermero, aliado al amor y al conocimiento del médico, podrían hacer milagros, si así podemos decirlo, en el campo de la recuperación del enfermo, substituyendo muchas drogas, que ciertamente viene a amenizar los dolores, pero predispone, también, a los órganos a otras enfermedades.

Toda enfermedad tiene algo de psicológico que puede desaparecer por la exposición franca, cuando aquel que habla carga en el corazón un poco que sea de amor, de aquel con que Jesús sació al mundo a través de Su vida y de Su herencia, por las páginas del Evangelio.

A vosotros, que estáis leyendo, pedimos que estudiéis la naturaleza y que observéis las leyes que todo gobierna, para que tengáis salud y paz.

Ya fueron escritos libros y más libros en todos los países del mundo sobre ese asunto fascinante de la obediencia a las leyes de Dios, de la educación de los sentimientos y de la disciplina de nosotros mismos, compatibles con la organización universal.

¡¡Cuantos misionarios de la Gran Luz dejaron en la Tierra ese ejemplo, guiados por la intuición y por la sabiduría, para que pudieseis heredar la salud y fueron relegados, por casi todos, al olvido y, en el lugar de sus escritos, están con ventaja la pornografía y la guerra!!

Dios nos llama para usar la inteligencia de colaboración con el amor; el discernimiento, con el perdón y la fraternidad. Para estudiar a la naturaleza, no necesitamos ser intelectuales: basta buena voluntad y la atención en la vida creada por el poder absoluto, que la razón nos

mostrará la verdad. Ya tenéis la madurez suficiente para prescindir lo extenso del asunto, por entender la doctrina natural que vigoriza en toda la creación.

Cultivad la costumbre, si ya no lo hacéis, de orar todos los días. Es por los canales de la oración que Dios nos habla de Su sabiduría transcendental y nos convoca, como Sus hijos, para el gran empeño de la verdad.

La salud brota de nosotros, como agua de la gran fuente: Dios. Y para mayor comprensión, debemos repetir lo que ya fue dicho muchas veces a los hombres, por los instructores de la humanidad: “Cuando el discípulo está preparado, el maestro aparece”.

Es lo mismo que decir: “Cuando el espíritu está preparado en la escuela de la naturaleza, la salud aparece, como bendición de la Divinidad”.

Estudiar es observar el comando divino en todas las cosas. También es recopilar datos aquí y allí, y examinar su propio mundo íntimo, y procurar acertarlo en la coherencia del Evangelio de Nuestro Señor Jesús Cristo.

Meditad sobre Dios

Dios debe ser el tema central de todas nuestras meditaciones. Para conocer al Arquitecto Divino con más profundidad, es preciso que usemos los poderes del espíritu, en la secuencia del amor y en la extensión progresiva de la ciencia.

Dios está siempre en el mismo lugar. Nunca se aparta de nadie. Nosotros nos distanciamos de Él, en las coyunturas de nuestros haceres, Dios está por tanto fuera, como dentro de nosotros, por medios que, a veces, desconocemos, en una vibración continua de amor y de saber.

Cruza en toda la creación su hálito divino, llevando imágenes y sonidos para ser traducidos por nosotros. Las leyes emitidas por el Supremo Creador son bendiciones de su amor a favor de la vida que resplandece en el universo.

La meditación nos capacita a la conciencia para ver al Señor por todas partes, sintiendo, igualmente, la necesidad de amarlo encima de todas las cosas, colocándonos, así, como alumnos en el gran aprendizaje de la vida.

Es de urgencia que los estudiosos del evangelio y de la ciencia, se liberen de las cadenas de la ignorancia y levanten los brazos para lo alto, caminando solos y valorizando los propios esfuerzos en las sendas recorridas.

No obstante, no debéis entender que caminar solos sea olvidar la cooperación ajena; ella es valerosa en el arte de hacer amigos y extender la fraternidad. Los intercambios de experiencias son normas que vienen de la Sabiduría Universal.

No despreciéis las oportunidades y firmad un criterio de vida, sin que el fanatismo interrumpa vuestra disposición para crecer. Limpiad vuestra mente de lo que os pueda hacer inferiores y asociaos a la grandeza de las cosas naturales. Ellas os responderán, ayudando en vuestra liberación y en la cura de vuestras enfermedades, a través del conocimiento de la verdad.

La consonancia de los pensamientos nobles es el elixir de vida que podéis tener en las manos. Nunca debéis prenderos, ni por lo que hacéis y, menos aún, por lo que los otros escogieron para vivir.

Trabajad libre de las influencias que os tienden a encarcelar. Solamente estamos presos a Dios, del cual somos parte y que nos sustenta, como sus propios hijos en la eternidad.

Sed tolerante con el fanático, sin que el fanatismo os agreda los sentimientos.

Sed hermano del opresor, sin jamás oprimir a alguien.

Sed compañero del materialista, sin embargo, difundid la idea de Dios como Padre amoroso y justo, por donde paséis.

Sed siempre actualizados en las líneas que el progreso del espíritu os llame.

Nosotros dependemos unos de los otros para vivir, con todo, esa dependencia no puede ser transformada en prisión. Ella, por ley natural, obra como el amor de Dios, para amistad de todos sus hijos.

Acordaos siempre, hijo mío, de meditar en la paternidad de todo lo que existe y esa meditación os dará un gran interés por la oración, dentro de la cual registrareis, por la sensibilidad de vuestros sentimientos, la respuesta de la Gran luz, educándoos e instruyéndoos, para alcanzar la felicidad.

No dejéis pasar un día sin que os acordéis del Padre que está en los cielos y Él, que todo lo ve y siente, bendecirá vuestros caminos, por las mismas vías que abristeis, de vuestro corazón a Él.

Ejercitad la oración con humildad, pues ella tiene el poder de colocaros como agradados por la Luz Mayor.

No os olvidéis de extender las manos para Jesús, que Él os ayudará a conquistar la liberación, a través del arte de meditar sobre el Creador.

No os olvidéis del prójimo

No seáis obstinados en el egoísmo. El egoísmo hace sufrir, con reflejos en el cuerpo físico, que padece con la concentración de elementos corrosivos.

El prójimo, que Jesús tanto amaba, precisa de vosotros, tanto como precisáis de él. Ese intercambio es la vida de todos nosotros, uniéndonos con la vida de Dios.

No os olvidéis del prójimo a despecho de vuestras obligaciones, porque cuando no intentamos amar a alguien, inventamos disculpas de toda orden y nos distanciamos de mil maneras y a través de varios disfraces.

Acordémonos de lo que dijo el Divino Maestro, reduciendo los diez mandamientos en solo dos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Y el egoísmo, en la forma de amor propio, nos induce a olvidar al prójimo, aquellos que conviven con nosotros en la gran jornada evolutiva.

Si queréis saber quién es vuestro prójimo, observaros a vosotros mismos, porque él es vuestra continuación, que se extiende al infinito.

Procurad dedicaros más a los semejantes, dándoles más atención en aquello que ellos representan, en lo que ellos os hablan, hacen o escriben, porque podéis aprender mucho con los otros, por el intercambio de experiencias.

Seamos fieles a las leyes del Señor, comulgando con las leyes de amor y ambientándonos con el clima de caridad, que el bienestar se aproximará a nosotros, como fuerza divina, en la divina expresión de todas las cosas.

¿Ya observasteis, hermano mío, cuanto os sirve el prójimo? En todos los caminos, se notan sus manos ayudándonos a ayudar, ayudándonos a servir, ayudándonos a comprender. Ese prójimo merece nuestro respeto, nuestra estima y nuestro amor. Todos juntos formaremos la gran corriente de vida, que sustenta la gran esperanza por un mundo mejor.

Aquel interés que tenéis en demasía por vosotros mismos, gastando todo el tiempo en causa propia, en el propio sustento, en vuestro cuidado, sin pensar en los otros, os lleva a las profundidades del orgullo y de la vanidad y os hace olvidar que existe más gente viviendo en el mismo mundo en que vivís.

Salid de dentro de vosotros mismos, aunque sea por unos instantes y observar lo que pasa a vuestro alrededor, las dificultades de vuestros compañeros de jornada y ayudadlos con vuestras posibilidades, comprendiéndolos con el discernimiento y confortándolos con el saber.

No debéis acumular sabiduría egoístamente. No debéis desperdiciar las fuerzas que os sobran, ni debéis reprimir el don de amar y la gentileza conquistada. Ese acervo de luces es

para ser usado a favor de vuestro prójimo, pues, cuanto más donéis, más tendréis en vuestro beneficio, por el suplemento universal. Y quien se olvide de los compañeros, atrofia los valores del corazón, pasando a la condición de enfermo, por falta de intercambio de los tesoros divinos. Ajustaos a la ley, que ella se ajustará a vosotros, por el bien que debéis hacer.

Sé que buscáis la salud. Pues ella está donde permanece la armonía, aquella nacida del deber cumplido, de la alegría de ser útil a las criaturas de Dios.

Trabajemos de manos dadas, y esforcémonos para comprender a nuestro semejante en todos los instantes, y Dios hará el resto que esté fuera de nuestro alcance.

Vamos a acordarnos de nuestro prójimo, como nos cuidamos a nosotros mismos, mientras él está en nuestro camino y Jesús estará sonriendo dentro de nuestro corazón.

Buscar la perfección

La perfección es la belleza que aparece en aquello que hacemos con el interés de hacer lo mejor.

Debemos buscar la perfección en todo lo que hacemos, en todo lo que hablamos o escribimos. Ella comienza en un simple acto de nuestra vida y resplandece en la gloria del alma que consiguió alcanzar la plenitud del amor. Por la mala voluntad de nuestras deficiencias, es de buen albedrío que pensemos en la perfección todos los días, iniciando en los primeros cumplimientos dentro de casa, hasta las mayores decisiones que tengamos que tomar en nuestras obligaciones diarias.

Los espíritus superiores llevan eso en serio, buscando medios interminables para siempre hacer lo mejor, porque sienten y ven reflejar en la creación de Dios, todo en perfecto orden.

La armonía divina canta, desde el conocimiento del átomo, hasta el concierto de los mundos que circulan en el universo. Aunque nuestros pensamientos surjan en nuestro mundo mental, desordenados como suele ocurrir, es nuestro deber esforzarnos para modificar las ideas.

Pensar en la perfección, es el primer paso, y trabajar en la madurez de los pensamientos, es el inicio de lo Bello que podrá ser nuestro mundo interno y externo.

Los grandes genios de la humanidad dejaron sus trazos de luz en la historia por amar la perfección. Ellos se esmeraron constantemente para hacer todo dentro del orden del universo y fue eso que los llevó para la admiración y el respeto de todos.

Todos nosotros tenemos en torno de nosotros una atmósfera espiritual, cuya luz, u oscuridad, depende de nosotros, de aquello que nos dispongamos a hacer, por la vida. Y, si comenzamos a pensar en hacer todo con esmero, creamos esa fuerza positiva que nos rodea y nos ayuda en la seguridad de aquello que deseamos ser.

Comenzad con el simple aseo por la mañana, haciéndolo bien hecho, sin que el exagero os toque con el dedo del fanatismo, de ahí la perfección pasará automáticamente para todo lo que hagáis.

No podéis descuidar vuestro alimento, vestuario y vivienda, sin que la basura y el desperdicio os acompañe, para perturbar vuestro trabajo. Incluso vuestros gestos podrán ser perfectos. Todo lo que parte para lo Bello agrada y alegra por donde andamos; y la más alta perfección, es bueno que se recuerde, está dentro de la perfecta simplicidad.

He aquí porque el Cristo conquistaba los corazones y quedó inolvidable en la historia de todos los pueblos y nuestra admiración por Él crece, cuanto más lo conocemos. Él es el molde de la verdadera perfección y nos dejó vigoroso estímulo, cuando dijo: “Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre Celestial”.

Comenzad a analizar las cosas todos los días, que se abrirá en vuestros sentimientos una visión mayor y por ella sentiréis la perfección de Dios en todo lo que vuestras manos toquen.

Queremos deciros que la salud es sinónimo de perfección. Si queréis equilibrio orgánico y psíquico, iniciad la búsqueda a ese atributo grandioso, haciendo todo bien hecho y conquistareis la palma de nuestra verdadera felicidad.

Trabajad por las cosas de la Tierra, sin olvidaros de los cielos. Vamos a repetirlo para que quede bien claro: tened prudencia con el cuidado excesivo; la obstinación es campo abierto para el desequilibrio y huye de nuestras manos, en esa hora, la belleza de lo que buscamos.

Si buscáis salud, necesario se hace que tengáis en primera instancia, el buen sentido.

El mar y la vida

El mar es un remanso fecundo donde Dios sembró la vida en variadas dimensiones.

Sabía el Señor que de allí irían a salir las diversificaciones de todos los cuerpos, sirviendo, así, de instrumentos para una gama inmensurable de almas, en el reino del espíritu.

Moisés nos dice que el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas, en la formación de la casa terrestre. En el periodo de transición de la Tierra, llovió años intensamente, descargando así la presión atmosférica y uniendo las energías divinas con los elementos materiales, para que pudiese formarse la cuna del principio de la vida, en la floración del planeta.

La operación del Creador sobre las aguas se sobreentiende como a través de una falange grandiosa de entidades puras, bajo el comando de Nuestro Señor Jesús Cristo. Era un verdadero laboratorio espiritual, cerca del suelo que acababa de surgir, por bendición del Padre Celestial.

Los elementos de la vida se expandían en todas las direcciones, con hambre de crecimiento y en busca de la grandeza de la propia existencia.

Los cuerpos físicos tienen su génesis en las profundidades de los océanos, comprendiéndose, por eso, la afinidad que tenéis con el mar. Verdaderamente, él es una fuente de curas, donde trabajan millares de espíritus en misiones diferentes, con el objeto de tener armonía entre las criaturas.

Si los hombres pudiesen ver con los ojos físicos el inmenso trabajo realizado dentro y en la atmósfera de los océanos, quedarían maravillados con la grandeza y la bondad del Señor, que nada se le olvidó para el bienestar de sus hijos. Nada quedó olvidado por la Omnisciencia Universal.

He aquí porque convidamos siempre a los hombres de buena voluntad para instruirse amando, porque los arcanos de la naturaleza los irán a ayudar a rasgar los velos que dificultan el conocimiento de determinadas verdades del espíritu.

El mar aún tiene muchos secretos que los hombres del futuro irán a comprender y disfrutar, por ya encontrarse preparados para tales eventos, que se manifiestan a través de la propia vida.

Hay espíritus angélicos que comandan las aguas del mar y remueven periódicamente los tesoros fluídicos en ellas depositados, para que circule la vida en todas sus divisiones. Esa ayuda voluntaria de almas, bajo el comando mayor, cuida de que nada se pierda del divino trabajo del Creador, y de que todo se renueva bajo la mirada magnánima del Cristo.

El sol despeja energía viva en las sábanas sensibles de las aguas de los mares y estas, al unirse con los elementos químicos, nos enriquecen en el cálculo de los valores que

vigorizan en la atmósfera del planeta y en la fuerza estuante del espíritu, marcada por la presencia de Dios.

Al llegar al borde del mar, amadlo, que él os entenderá, entregándoos las olas como si fuesen brazos de las aguas, donde sus ojos de luz no dejan ninguna gratitud o afecto quedar sin respuesta.

Compete a todos enterarse de la sabiduría de la naturaleza y tener conciencia de la bondad de Dios que nos rodea a todos.

El mar es una farmacopea exuberante; es la más alta concentración energética de vida, que nos habla de sus secretos en los movimientos de las olas, en el rugir de su peso descomunal y en las extensiones de luz que se cruzan unas a otras en las profundidades. Ese coloso de la naturaleza cura las enfermedades y tiene el don de armonizar todos los cuerpos, dejando al espíritu respirar en la atmósfera de la alegría.

Nosotros también, los desencarnados, usamos esos recursos para el equilibrio de nuestras emociones.

Verdaderamente, Dios fluctúa sobre las aguas; buscadlo en la inspiración que vierte de vuestro amor y sed felices.

Las hierbas y el hombre

No podemos hablar del hombre saludable sin acordarnos de las hierbas, colaboradores naturales en la manutención de la vida en la Tierra, cuyo energismo es de conocido valor para el equilibrio orgánico e incluso psíquico, cuando ellos están carentes de vigor.

El mundo celular del ser humano llega al número astronómico de trillones de vidas minúsculas, pues la citología moderna las comprende como tales. Es, pues fascinante estudiar y comprender como se procesa el metabolismo de la suma, los cambios moleculares, porque y para que cambian, en la urgencia de asegurar la armonía del todo.

La energía que circula en el sistema neuro-psíquico del cuerpo está viva, recorriendo todos los filamentos sensibles del organismo, llevando el mensaje distribuido por el comando central, que se instaló en el cuartel general, en la cumbre craniana, como luz que se manifiesta integrada en la luz mayor, que es Dios.

Existen sub-cuarteles esparcidos en el cuerpo espiritual, interconectados al recipiente físico, que son los centros de fuerza, o chakras, fuertemente ajustados a las glándulas endocrinas y de estas al todo celular, obedeciendo al comando de la divina fuerza del espíritu.

La razón de estar hablando de las hierbas es que ellas también tienen cuerpos, con determinado comando manteniendo el equilibrio con predominio de la naturaleza bio-energética, dentro y fuera de sí, guardando en su mundo interior las bendiciones de Dios, para ayudar a los hombres en sus jornadas de crecimiento.

Conócelas y utilízalas correctamente, esta es una de las llaves para alcanzar la salud. La composición del ciclópico cuerpo del hombre tiene analogía profunda con el árbol y, como la luz que la comanda aún está en estado de sueño, la armonía reina, porque manos hábiles del mundo invisible le sirven más de cerca, como el niño necesita de los cuidados maternos.

La morada del hombre anda algo por sí misma y la ignorancia la hace sufrir las consecuencias del mal que el espíritu hizo en el aprendizaje, no obstante, los otros reinos vienen a ayudar, como en el caso de los medicamentos indispensables en el estadio en que la humanidad se encuentra.

Las hierbas son recursos valiosos, que alcanzan hasta otros cuerpos, más allá de lo físico, desde que nuestra sabiduría nos enseña a usarlas con el debido respeto que ellas merecen.

A la medicina oficial es, por naturaleza, violenta; los bioquímicos buscan combinaciones donde falta sintonía con el cuerpo físico, por eso, surgen las reacciones y la intolerancia por determinados remedios.

El rechazo de los órganos o del organismo es, pues, la antipatía por el cuerpo extraño en él inoculado como medicamento o en el caso de los trasplantes usados por la moderna medicina.

No existen árboles que no sean benefactores, ni hiervas que no sean curativas. Dios los colocó en el jardín de la Tierra, para que los hombres los descubriese como alimentos y medicamentos, más allá de servir de instrumentos para la renovación de la atmósfera, que beneficia a todos.

Las hortalizas son platos saludables para la alimentación de las criaturas en la vida terrena, como también llevan consigo fuerzas curativas. Acordaos de que la cocina es lugar sagrado, tanto como el momento de comer.

Los asuntos inferiores no deben ser ventilados en esos lugares ni en esa hora de la comida, pues, el alimento queda magnetizado por los sentimientos del cocinero, así como recibe las cargas magnéticas de lo que pensáis y sentís en el momento en que os alimentáis. Coméis lo que pensáis y respiráis los propios sentimientos.

Amad a los árboles, amad todo el mundo vegetal, que él devolverá el amor que recibió en salud, para vuestra felicidad.

Visita a los enfermos

Cuando el amor comienza a despertar en el corazón de la criatura, los días se tornan pequeños en las obligaciones que el deber le trae, porque sustenta el alma en todas sus luchas, con el néctar de la vida.

Quien ama se compadece de los que sufren, ayuda a los enfermos a que crean en la esperanza y hace sonreír al angustiado; ampara a los niños, ayuda a los mayores, visita a los encarcelados y estimula a quien simpatiza con el bien de la colectividad. Nunca se olvida de los que se encuentran en las camas de los hospitales, a veces con enfermedades incurables.

Dentro de una casa de salud, existen muchos espíritus de alta categoría espiritual, en funciones diversas para el equilibrio de todos los que allí se encuentran sufriendo, en busca de la salud del cuerpo y del bienestar del alma. Sin embargo, en el edificio hospitalario se encuentran muchos espíritus desequilibrados emocionalmente, como terribles vengadores absorbiendo a sus víctimas por todos los medios, usando su astucia despertada por el odio.

El valor de la visita a los enfermos es inestimable, en el sentido de que el cariño y la alegría, la fraternidad y el amor del visitante ayudan a purificar la atmósfera del ambiente, apartando o ayudando a apartar los elementos negativos que se aglomeran en la casa de tratamiento. Y, aún más, las buenas intenciones de los visitantes, por la fuerza de la caridad, atraerán a compañeros espirituales de la misma dimensión del bien, en formación de una corriente de luz, donando fluidos altamente curativos, que se unen inmediatamente con la corriente sanguínea del enfermo, vitalizando todo su ser, en el común proceso de irrigación.

Así como existen los donadores de sangre, con más propiedad existen los donadores de magnetismo celestial, que todo restauran por los canales del propio enfermo, dejando en su mente una tranquilidad nunca antes disfrutada.

Cuando visitáis a un enfermo, os estáis curando a vosotros también, por medios que a veces desconocéis, pero, el corazón entiende y la conciencia registra, donde el amor trabaja desinteresadamente.

Casi siempre el enfermo se encuentra en una actitud negativa, por influencia de su estado o de su actitud indiferente de enfermeros y médicos, que no llevan en cuenta la fuerza del pensamiento positivo y la alegría del corazón lleno de esperanza.

La Doctrina Espirita es una academia de luces, de donde provienen los recursos para toda orden de sufrimientos, por revelar la verdad de la vida después del túmulo.

La ciencia de la comunicación de los espíritus con los hombres obedece a una progresión, de manera para perfeccionarse cada vez más, para un mejor entendimiento con los que viven en la Tierra usando un cuerpo físico. Y, cuando estáis en la cama, enfermos, las

sensibilidades se agudizan, facilitando el intercambio con los espíritus que, a veces, procuran con ansiedad hablar con los que viven revestidos con los lazos del fardo fisiológico.

Sed inteligentes y esforzados en el campo de las curas.

Id meditando, leyendo y conversando con los que tienen más experiencia en ese arte de curar esos moldes espiritualistas, que luego aprenderéis los procesos de llevar bienestar a los que sufren, o curar sus enfermedades.

Podéis, sin el fanatismo que distorsiona las mejores ideas, visualizaros a vosotros mismos, como si estuviérais rodeados por una aurora luminosa, de color verde esmeralda con estrías de un amarillo solar y, después de algunos minutos, proyectar mentalmente esos recursos al enfermo, ideándolo rodeado por esa luz y sintiendo el bienestar que sienten las personas sanas.

No olvidéis el amor y la alegría en esos momentos, como también la oración. Vuestras deficiencias, por la falta de un conocimiento mayor sobre el asunto, serán suplidas a través de la intuición, porque la caridad abre las puertas de los cielos, de donde los ángeles vendrán a confortar a los hombres.

Visitad a los enfermos, para que la salud pueda vivir en vuestro cuerpo y dominar vuestro corazón.

Las flores

Las flores son la sonrisa de la naturaleza, mostrando la grandeza de Dios, por la ciencia divina.

Procurad analizar una flor, en su más alta expresión, que lo bello os encantará los sentimientos y por estos, en la sensibilidad que es peculiar a vuestro estado, pasareis a percibir el amor del Creador, manifestándose, por las plantas.

Las flores son convergencias que la energía cósmica amplía en el seno de la Tierra, en el aire y por los rayos solares, computando fuerzas y seleccionando valores para que el hombre entienda y perciba la bondad de Dios.

Ya decía un poeta famoso que “la flor es el símbolo del amor”. Y esa expresión es verdaderamente cierta, porque no hay quien no sienta, en la profundidad del corazón, alegría apareciendo con flores, ni sensibilidad amorosa al recibir un regalo con ellas.

Cuando una persona parte de la Tierra para el más allá, por los procesos de la desencarnación, acordémonos luego de las flores, en el sentido de amenizar las tristezas de los familiares y de los amigos. También en los cementerios, es un proceso para aliviar las tensiones, por faltar aun en las almas, la comprensión de la ley que todo transforma en el gran laboratorio de la vida.

Podemos decir que el perfume es una manifestación de la flor, haciendo recordar su presencia donde es solicitada la alegría, donde la afinidad comienza a florecer en el corazón de quien ama.

La sonrisa del árbol tiene otros valores y uno, de entre los más apreciados, es la cura de las enfermedades. Ella ya trae en si la esencia de la madre naturaleza, buscada en el suelo, en la atmósfera y en el sol, su mayor riqueza curativa, que los hombres aun no pudieron aprender, por no respetar los derechos de sus semejantes.

Laboratorios, en la presente fase de la humanidad, hacen recordar oro y la ganancia empaña todos los sentimientos de fraternidad.

En las casas de salud, el primer pensamiento de los dirigentes es si el enfermo tiene recursos financieros. Es en este sentido que casi todos los científicos, principalmente los que se dedican a la ciencia de la cura, se olvidaron de las religiones y dicen que el Evangelio es agua con azúcar, que ya está sobrepasado.

¡Cómo se engañan!

El tiempo está dominado por el Evangelio, pues sus conceptos sobrepasaron el tiempo y el espacio, por fortalecer todas las dimensiones de la vida y por enseñar una cosa de la más alta importancia en la vida del espíritu, se expresa en una sola palabra: Amor.

La vivencia de esa virtud casi que no existe en los hospitales, que deberían valorizar el nombre de la hospitalidad.

Hijos míos, amad a las flores, que ellas responderán a vuestro cariño con una gama de ondas emitidas constantemente.

Bajo la luz del sol y el flujo de las estrellas, no existe nada en el mundo, incluso los seres llamados inanimados, que resistan a la fraternidad.

La estima que busca el objeto o el alma envuelta en el ambiente del amor, sin que haya apego, rehace las fuerzas y restaura los desequilibrios por los procesos de intercambios, incluso que en eso no pensemos.

Las leyes de esos intercambios funcionan en la más profunda justicia. Si pensamos en la ganancia cuando donamos, emitiremos fuerzas de egoísmo que irán a interrumpir lo que nos ofrece.

Nuestra exigencia es falta de confianza en el gran suplemento, que nunca nos deja en estado de carencia, pero, precisamos aprender a buscar. Todo existe con abundancia en la casa de Dios, quedando como nuestro encargo aprender a encontrar.

No dejes de sonreír para una flor, pues ella ya sonríe para vosotros. Vuestra salud será cuidada de acuerdo con vuestro comportamiento ante la vida.

Plantío

Nuestra vida es un eterno plantío; la conciencia, la labranza inmensa, donde las semillas son depositadas como todas nuestras acciones.

Debemos ordenar nuestros sentimientos todos los días, examinarlos, antes que ellos se tornen palabras y actos porque, como nada se pierde, todo crece y se agiganta delante de su propio creador y pasa a convivir con él.

Trabajemos escogiendo aquello que vamos a sembrar, principalmente cuando el plantío sea en la mente ajena.

La palabra es una simiente, y la audición de los semejantes es el canal por donde lanzamos la que irá a fructificar y una gran parte de la responsabilidad es nuestra, por lo que depositamos en las tierras de nuestros compañeros.

Aprendamos, pues, a plantar con discernimiento, para recoger alegría. La justicia no falla; solamente da a quien merece y ofrece a quien necesita. Quien planta afabilidad recoge cortesía; quien planta gentileza recoge buenas maneras; quien planta afecto recoge entendimiento.

Todo en el universo tiende a unirse a su igual. No olvidéis, compañeros, de cultivar el bien en todas las direcciones de la vida, sea una simple sonrisa a un triste, o librar la nación de una catástrofe.

No importa el tamaño de lo que hacéis, importa, esto sí, el modo por el cual lo hacéis y sentís en el corazón.

Jesús encontró de mucho más valor el denario colocado en el gazofilacio por la viuda que solamente tenía aquella moneda que estaba donando, que los ricos ofrecimientos de los hombres de riqueza.

La vida es un continuo plantío, del hogar al trabajo y de este a la sociedad. Por donde pasamos, dejamos nuestra marca de espíritu de bien o de alma ignorante.

Debemos escoger y escoger en las normas que el Evangelio nos enseña, y como sus primeros seguidores lo hicieron.

No hay donde nos escondamos de las reacciones de nuestras acciones, pues ellas dejan el magnetismo interconectado en la conciencia de quien las practica, como queda escrito en el éter cósmico lo que plasmamos dentro de nosotros.

Respondemos por lo que hacemos, pues lo que sale de nosotros vuelve a nuestra casa mental, a veces reforzado por compañías afines.

Plantad moderación, que recibiréis dulzura; plantad prudencia, que recibiréis modestia; plantad sobriedad, que recibiréis tolerancia.

Sed una criatura moderada, que la inteligencia mayor, por vías seguras, os dará una paz imperturbable en los caminos que el Señor os concedió para caminar.

Debéis planear, por todos los medios permitidos posibles, en la siembra del Bien con Jesús Cristo, para que Dios despierte en nosotros los talentos divinos en el centro de nuestra vida.

Comulguemos con la comunión mayor, que la paz crecerá en nuestros pasos.

Si la oportunidad os ofreció medios de ayudar, no dejéis para el otro día; hacedlo hoy mismo, ahora, porque esto es luz en las manos del trabajador, luz que no debe ser desperdiciada.

Observad la naturaleza, generosa y santa, y copiad sus gestos en la donación universal, vibrando solamente la acción de servir.

Vuestra boca es como una mano de luz, que puede sembrar las palabras en forma de simientes, por eso, analizad lo que vayáis a hablar a los otros, para que no vengáis a plantar la desarmonía, el odio, la venganza, los celos y la discordia.

Cuidad de vuestros oídos, en la secuencia de lo que oís, porque es permitido que escuchemos todo, pero, no siempre es correcto ser influenciados por lo que escuchamos. Y para que seamos maestros en la selección, necesario se hace que tengamos al Cristo vibrando en nuestro pecho e irradiándose en nuestro corazón, por la libre expresión de nuestros sentimientos.

El plantío es más o menos libre, pero la cosecha cae en la ley de la obligatoriedad del alma que sembró.

Conversando

La palabra constituye un poderoso medio de ayudar a los otros, pero, cuando es desajustada, crea muchísimos problemas en todos los frentes donde deseamos avanzar.

Cuidar de la palabra es vigilar nuestros propios valores, para que no pierdan la oportunidad de servir con Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

El verbo es un milagro de la naturaleza y, cuando expresada en los ritmos de la ponderación, del amor y de la caridad, es luz que brilla más que el propio sol.

Es conversando que podremos enfermar y es conversando que podremos curarnos, dependiendo del modo por el cual usamos la palabra.

Nuestros labios pueden ser un instrumento de Dios en el ejercicio de la paz, como puede transformarse también en arma peligrosa en el incentivo de la guerra.

Escoged el camino con el Señor, aquel que proporciona vuestra felicidad y que nunca más permitirá que estéis en desarmonía.

Al conversar con vuestros semejantes, no os olvidéis de la alegría que reconforta y predisponed el organismo a la perfecta comunión con el orden del universo.

Cuidad de la palabra como cuidáis del cuerpo en el aseo diario. El cuerpo es luz de Dios colocada en vuestros labios, pero si olvidáis la vigilancia, la palabra se apagará y seréis culpables por vuestra disfunción.

Estableced reglas para la conversación, para que no gastéis el tiempo solamente hablando. Vuestro interlocutor también tiene derecho a la palabra y, si no aprendisteis a escuchar también, no encontrareis a nadie que os escuche.

Estudiad las leyes naturales, que estas leyes os darán una noción perfecta de lo que debéis hacer y de cómo usar vuestros derechos, respetando el derecho de los otros.

No podéis vivir solos, pues, cada uno tiene algo que el otro necesita y todos juntos forman la unidad perfecta bajo el amparo de Dios.

Cuando el dolor os busque, en cualquier condición, no blasfeméis contra nada ni os entristezcáis con su visita; procurad leer el mensaje de que ella es portadora, sin cruzar los brazos aceptando las condiciones impuestas por ella. Buscad todos los tratamientos posibles, porque es en ese empeño de curarse que Dios suaviza nuestros infortunios y alivia nuestros fardos. No perdáis nunca la paciencia ni la fe, principalmente la fe, y alimentaos con la esperanza.

Si podéis, dad ejemplo de valor a aquellos que os buscan, porque, en muchos casos, el supuestamente sano está más enfermo que quien se encuentra en la cama padeciendo ciertas enfermedades.

No dejéis al miedo asomar a vuestra mente con un simple dolor, que podrá ser un aviso, para que despertéis la vigilancia. Hay variados caminos por los cuales podremos interpretar la enfermedad, desde que haya comprensión para tal.

Existen muchos espíritus elevados en la Tierra, que aceptaron el dolor porque, sufriendo con paciencia, millares de sus admiradores soportan con valor sus sufrimientos. Ellos ayudan sufriendo y sacan de ese un gran provecho, porque el dolor sensibiliza más sus perfecciones, de manera que sienten más la presencia de Dios, en las dimensiones que buscan vivir.

Hay muchas cosas entre el cielo y la tierra, para ser revelada; el tiempo es la llave que abrirá las puertas de vez en cuando.

Procurad perfeccionar vuestra habla, que ella os ayudará a vivir mejor y a aliviar, pero curar, las enfermedades ajenas.

No perdáis el ánimo en las rutas que escogisteis para seguir; acordaos de que con vosotros existe una fuerza poderosa de Dios a vuestras ordenes, que se llama Palabra. Usad el verbo para estimular el bien; usad el verbo para calmar tensiones; usadlo para sembrar la concordia en todos los rumbos que podáis hablar, que el cielo no quedará distante de vosotros.

Recordad que Jesús habló a Pablo en estos términos: “Hablad y no calléis”. Sabía el Maestro que Pablo hablaba con provecho, hablaba ayudando a la liberación de las criaturas. Es lo que debéis hacer: trabajar con la lengua a favor del bien común.

Quien sirve a la colectividad agrada al comando mayor de todos los pueblos, porque obedece a las leyes del Señor. Es conversando que podréis encontrar la propia felicidad, si aprendisteis a hablar en la armonía del Cristo, bajo las bendiciones de Dios.

Exaltación al Cristo

Pensando en Jesús, recordamos rápidamente de un astro brillante, que descendió a la Tierra, renunciando a la más alta expresión de felicidad, como comandante y jefe de los ángeles, para ayudar a convivir unos con los otros.

¿Sabéis cuál era la fuerza que lo inspiró para descender de plano en plano y llegar hasta nosotros? Fue la fuerza del Amor.

Nuestra gratitud con ese Sol que nos calienta debe ser sin límites. Su manifestación en el planeta fue como un esfuerzo colectivo de los ángeles, abriendo camino en las tinieblas para que la luz besase el áspero suelo del mundo.

Exaltemos este nombre: Nuestro Señor Jesús Cristo, Camino, Verdad y Vida para todo el rebaño que habita en esta casa de Dios.

Su grandeza es tan grande que se hizo hombre para enseñar a los hombres. La excelcitud de su palabra hizo que las criaturas comprendiesen el valor de la convivencia y los lazos de fraternidad de unos con los otros.

La dignidad de su carácter abrió nuevos medios de ajuste moral de la dimensión de vida de cada uno. La fertilidad de sus virtudes enriqueció los corazones sensibles que lo acompañaban, predispuestos al amor universal.

La magnitud de su corazón de luz iluminaba todos los entendimientos, sin que la exigencia asaltase el tesoro de la bondad. La nobleza de su verbo mostraba la majestad de su personalidad, por lo que vivía, porque Jesús era por excelencia el Cristo que tenía que venir, anunciado por todos los profetas, en épocas variadas y en lugares diferentes, porque Dios habla donde quiera que sea, por los recursos que le convenga utilizar.

En la atmósfera espiritual de la Tierra, fue instalada una infinidad de casas y colonias de amparo a los desencarnados, como bendiciones de su magnífica presencia.

¡Cómo es grandioso ser grande por el corazón! ¡Como la felicidad se expande por la simbiosis del amor con la sabiduría! Todo esto aconteció por la descendida del Maestro de los maestros a la Tierra hasta ahora, después de casi dos mil años, ¿que hicimos con lo que aprendimos?

Es de nuestro deber recoger fuerzas en el gran suplemento de la vida mayor y entregar las manos a la labor del Cristo, sin pérdida de tiempo con el pasado ni con el futuro que puedan paralizar el presente.

Debemos hacerlo ahora, ahora mismo, dando los primeros pasos en las mismas marcas de los pies de los primeros cristianos que se hicieron uno con Jesús por el amor. La época es vivencia. La teoría es solamente para mostrarnos el camino.

Como nuestro asunto general es salud, queremos decir que Jesús Cristo es el símbolo de la salud perfecta. La vida del Divino Maestro es una vida saludable, por vibrar dentro de las leyes creadas por el Gran Foco que sustenta toda la creación.

Ajustad hermanos míos, vuestra vida en la vida del Cristo, que tendréis, en vuestras manos, y a favor de su alegría, la armonía de todos vuestros cuerpos, que sirven para el gran viaje evolutivo del espíritu inmortal.

Cuando hablamos de la exaltación a Cristo, suprimimos todo tipo de fanatismo que pueda desvirtuar sus valores, los valores conquistados en las estelas del tiempo.

Donde reina el Maestro, no es necesario decir que está presente la armonía. Conversando sobre Jesús, todos nosotros tenemos el impulso de buscarlo inmediatamente, y es lo que pretendemos estimular a los lectores: que verdaderamente lo busquen, pero, queremos decir, por experiencia, donde Jesús se encuentra más visible: en el Evangelio.

Vamos a transcribir el capítulo V. versículos del 1 al 16, de Mateo, que dice:

Y viendo la multitud, subió en el monte; y sentándose, llegaron a él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran (enlutados), porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (o rectitud), porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia (o rectitud), porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persigan, y se dijere toda clase de mal de vosotros por mi causa, mintiendo.

Gozaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas que estuvieron antes de vosotros.

He aquí los caminos donde podéis encontrar a Jesús y ser curados por ÉL, de todos los males, en la integración del amor que parte de su corazón.

La ciencia de la oración

La oración es una ciencia divina, que todos podemos comprender. Ella viene de tiempos remotos, venciendo el tiempo y escalando espacios.

Muchas cosas son olvidadas por los hombres, entretanto, la oración permanece. Ella nos ayuda en las horas difíciles, a soportar y superar las dificultades. Ella asiste a nuestra llegada a la Tierra y, también, a nuestra partida. Tanto los desencarnados como los que viven en el mundo de las formas la usan como súplica o agradecimiento, pues ella atiende a los dos planos de vida.

Jesús usó largamente la oración y enseñó a sus discípulos a orar, dándoles una orientación que quedó en la historia de todos los pueblos cristianos de la Tierra, y que es ejercida con todo el respeto en los planos que habitamos. La oración es una fuerza espiritual que nos capacita para todos los trabajos y nos ayuda en todas las actividades que nos compete realizar.

Orar es una ciencia de sobremanera divina. Cuando aprendamos sus verdaderos valores, tendremos en posesión la verdadera senda de la iniciación, como el camino para los mundos superiores. Alcanzamos con la oración la dimensión mayor, donde podremos absorber el elixir de la larga vida y la sustancia que garantiza nuestra paz.

Quien aprendió a orar tiene siempre en sus labios la sonrisa de felicidad, no reclama de los acontecimientos, acepta lo que vaya a surgir en su camino, luchando para mejorar sin la extravagancia de la violencia. Quien se aferró a la oración no hiere a nadie, ni ofende con las injurias, porque el corazón vive en paz, paz esta extraída de la oración bajo el comando del amor. Quien confía en la súplica jamás se olvida de su deber con Dios y el prójimo, y alimenta todo ánimo que incentiva a la fraternidad.

Este libro solo podría terminar sus sencillas páginas con algo sobre la oración, por el respeto que tenemos a esa virtud, a ese gesto de luz, en cuya difusión todos los grandes espíritus se esfuerzan. Somos muchos los espíritus que trabajamos en el sentido de anunciar el valor de la oración, bien cómo y, ciertamente, su gran ciencia.

La oración no es como muchos piensan ser: palabras que salen de los labios, simples sonidos articulados. Ella es el vehículo por donde llega hasta nosotros el energismo divino, siempre y cuando los sentimientos están en plena concordancia con el amor, altos conceptos de caridad, de perdón y de fraternidad universal.

No existe cura verdadera sin oración. He aquí porque, en todos los métodos de cura, nosotros la usamos para alcanzar el beso de luz de Dios, que se transforma en nuestro pecho en magnetismo animal, para curar a nuestros semejantes. Esa composición muy superior es hecha por la fuerza del amor.

El trabajo también es una oración, pero no podemos olvidar la oración de la gratitud, que sube en busca del Creador en forma de reconocimiento.

Si todas las ciencias del mundo procurasen estudiar y comprender la ciencia de la oración, los caminos de la vida serían más fáciles de ser andados y los ajustes científicos más seguros en sus directrices. Ella puede entrar en todo en el mundo, desde el amanecer del día en el acervo de las luchas del campesino hasta los altos despachos de los dirigentes de las naciones.

La oración siempre nos ayuda a hacernos lo mejor; ella es una ley espiritual y debería estar presente en todas las labores de la vida física. Quien ora en los moldes del Evangelio está lleno de esperanza y cree en los altos conceptos del amor, pasando a compartir la paz con la fraternidad universal.

Quien ora enciende una luz y quien conoce la ciencia de la oración descubre un sol, que es Dios en Jesús y Jesús en nosotros.